

MMU

El periódico de *lavaca*
abril 2023 / año 18 / nº 181
Valor en kioscos \$ 500



El mundo es un pañuelo

La Tierra y la naturaleza entendidas como una cuestión de derechos humanos: una mirada política en un momento de crisis en el que los recursos están en juego. La falsa dicotomía entre ambiente y producción. Y el rol de las comunidades en contra del extractivismo, la contaminación y la falta de soberanía, en defensa de la vida.

La vuelta al mundo

Número a número relatamos diversas experiencias que, desde lo productivo, plantean otras formas de relacionarse con el ambiente, la naturaleza y la vida. También retratamos desde hace 20 años las formas colectivas de organización en rechazo de proyectos extractivos y contaminantes. En este número reflexionamos qué representa esta agenda a escala global, en clave política -en año electoral- y como parte de la agenda de derechos humanos. ► SERGIO CIANCAGLINI

Había una vez y sigue habiendo -hasta que se demuestre lo contrario- una masa esférica azulada y giratoria en viaje alrededor de un sol, acompañada fielmente por una luna. El giro de esa esfera, como el de una bailarina sobre sí misma, se produce a unos 1.600 kilómetros por hora. Y simultáneamente se desplaza alrededor de su sol a no menos de 107.500 kilómetros por hora.

La serenidad de ese veloz y silencioso periplo espacial es seguida a prudente distancia por planetas, galaxias, estrellas, incluso por luces titilantes de soles que ya no existen. Acercarse a semejante molécula del universo es sorprendente. Se acaba la serenidad y se empieza a percibir lo que bulle en esa pelota que algunos empiezan a ver no como un objeto sino como un órgano vivo hecho de aire, agua, tierra y piedra que contiene algo enorme y tal vez indescifrable: la vida. Como pocas veces se la percibe asediada, amenazada, en peligro. O en descomposición.

No es solo la crisis social y humana. Ni solo la climática. Ni los delirios de la política y la economía. Ni las danzas de ejércitos, de millonarios, de gobernantes y corporaciones. Ni el intento de control mediático, cibernético y/o militar de las poblaciones, ni las prácticas propias de autodestrucción planetaria sistemática. Es todo eso junto, y todo lo demás. Las incertidumbres sobre la vida y el futuro giran a 107.500 kilómetros por hora. Y aquí, en estas azarosas tierras argentinas, que tal vez sean un mundo dentro del mundo, la sensación y la información postulan más de lo mismo: vienen por todo.

LO QUE APRENDIMOS

Dicen que Tolstoi planteó que si pintas tu aldea pintarás el mundo. ¿Será así? Esta cooperativa inició su viaje planetario en 2001. Parte del grupo venía del periodismo de los

“grandes diarios” y editoriales dedicándose, entre otras cosas, a temas sociales, políticos y de derechos humanos: la recuperación de los primeros nietos por parte de Abuelas, la experiencia de Madres, luego el juicio a las Juntas Militares en 1985 con sus testimonios sobre la burocracia del genocidio. Esas madres y abuelas no venían de las academias, la intelectualidad, ni la militancia. Eran pocas (14 las primeras madres, 3 las abuelas), de un coraje épico: salían a reclamar en plena dictadura, delante del balcón de Videla. **Eran lo que suelen llamarse personas “comunes y corrientes”, con una voluntad hecha de desesperación por la vida y reforzada por la posibilidad de estar juntas: por estarlo, recuperaban la alegría, la capacidad de acción.** Demostraron juntas que la justicia y la democracia no tienen por qué estar del lado de un supuesto “consenso” (eran “locas”, censuradas, ignoradas, imaginen la escena en el Mundial 78). Pese a todo estaban gestando el movimiento de derechos humanos más importante del siglo 20. Su esquema era asambleario, obviamente guiado por lógicas femininas, concreto, un tipo inédito de movimiento social.

La cooperativa intenta, entonces, relejar periódicamente sucesos de la aldea argentina ninguneados por los ex medios de comunicación, y formas de resistencia frente a la siempre creativa producción de injusticias. Informar sobre nuevas ideas, estilos de producción, pensamiento, organización, imaginación, en medio de los derrumbes. Las expresiones de derechos humanos del pasado y del presente. Los movimientos en barrios sumergidos en la desocupación. Las fábricas y empresas recuperadas que mostraron cómo las cooperativas obreras pueden tomar y hacer viables los medios de producción fundidos por los empresarios. Las luchas contra la violencia institucional y la criminalización de los jóvenes, de los pobres, de las comunidades indígenas. Las luchas por la diversidad sexual. El movimiento de mujeres y la marea verde

que logró movilizaciones masivas y la Ley de Aborto. Las acciones de familiares que permitieron últimamente una condena histórica para los casos de femicidios territoriales. La lista es gigantesca. Siempre aparece aquella herencia o genética: personas “comunes y corrientes” empujadas por la desesperación y la potencia de no querer enjaularse en el rol de víctimas, que se plantan en el mundo para crear algo nuevo, transformar las cosas y que la vida sea posible.

¿DÓNDE ESTÁ EL PODER?

El viaje implicó también conocer el enorme proceso asambleario en el país. Vecinas y vecinos autoconvocados para defender sus territorios y sus derechos, frente al modelo de extracción de materias primas mineras, por ejemplo. Organización horizontal, sin jefaturas, un liderazgo colectivo y dialogado.

La asamblea No a la mina, de Esquel, logró un plebiscito hace 20 años en el que la comunidad rechazó por el 81% de los votos la instalación de una mina de oro. Tenían en contra a los gobiernos nacional, provincial, las corporaciones mineras, los medios pautados, la policía & afines. Fueron insultados, atacados y hasta espidados por la AFI, pero se logró frenar la megaminería contagiando a toda Chubut. Algo similar a lo de Famatina (La Rioja), Andalgalá (Catamarca), Mendoza con su Asamblea Popular por el Agua y su histórica movilización de 2019 que logró reinstaurar la ley anti-minera que habían derogado oficialistas y opositores unidos. O Loncopué (Neuquén), donde criollos y mapuche articulados por primera vez en el país una resistencia conjunta, frenaron a las mineras chinas y canadienses por vía judicial y con otra consulta popular: 82% (desde entonces no se permitieron consultas populares en ninguna otra parte).

¿Qué plantean esas asambleas? Palabras sencillas: el agua vale más que el oro.

porque sin agua no hay vida y estos proyectos la consumen masiva y descontroladamente. El rechazo a la destrucción y contaminación territorial y de ecosistemas producidos por las explosiones masivas y el uso de tóxicos letales, para extraer metales y minerales. El empobrecimiento y contaminación social que generan estos proyectos (con Bajo Alumbra que ya agotó toda su extracción durante dos décadas y no brindó prácticamente empleo, Andalgalá sigue siendo la zona más pobre y de mayor desempleo de Catamarca, una de las provincias del lote más pobre del país). Plantean también la obligación de realizar informes de impacto ambiental y consultas a las comunidades sobre estos proyectos para que otorguen -o no- licencia social.

Los ex medios y los políticos extractivistas los llaman “ambientalistas”, como si fuesen empleados de una oenegé y no comunidades ciudadanas que reclaman derechos. Dice el artículo 41 de la Constitución: “Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo”.

La gente de las asambleas no busca hacerse política sino que hace política al lograr cambios en las leyes y las instituciones. **Se convierte en protagonista y no espectador de lo que le pasa. Y denuncia desde siempre el efecto devastador de este tipo de proyectos en la crisis climática, antes que muchos informes científicos que plantean lo mismo a los gritos.** En tiempos de la inteligencia artificial, las asambleas son un caso de inteligencia colectiva. En las marchas hay carteles que explican muchas cosas: “No somos Grinpis, somos la ballena”, o “El poder está en nosotros”.

DESOBEDIENCIA Y CIVILIZACIÓN

Las Madres de Ituzaingó Anexo (Córdoba) hicieron su propio censo sobre cáncer, enfermedades y muerte en su barrio. Lograron condenas históricas a los productores y aplicadores de venenos, y la prohibición de seguir fumigando. La asamblea de Malvinas Argentinas en Córdoba logró echar de la región a Monsanto (ahora Bayer). Grupos vecinales y foros sociales denuncian el envenenamiento que enferma poblaciones y ambiente en Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Misiones, Salta, en el país más fumigado per cápita del planeta.

Frente a la cuestión los dos polos de la grieta reaccionaban en conjunto. Cuando el científico Andrés Carrasco (ex presidente del Conicet, fallecido en 2014) investigó en el Laboratorio de Embriología Molecular de la UBA los efectos del glifosato en la salud fue atacado por el oficialismo kirchnerista en Clarín y La Nación. Nos dijo Carrasco: “Lo más notable de esta época es la cantidad de comunidades que entraron en estos temas, arrastrando incluso fallos judiciales como los que frenan y alejan las fumigaciones de los pueblos. Eso no soluciona el problema pero abre la discusión sobre el modo de producción, el rol de las empresas y qué tipo

de desarrollo queremos. **Y esas comunidades lo hacen apelando no sólo a la racionalidad, sino también a sus derechos, al sentido común, a la belleza del lugar en donde viven, y a la vida.** Defendía Carrasco el pensamiento crítico y el concepto de desobediencia. Una idea del psicoanalista y filósofo alemán Erich Fromm: “El hombre ha perdido su capacidad de desobedecer, ni siquiera se da cuenta del hecho de que obedece. En este punto de la historia, la capacidad de dudar, de criticar y de desobedecer puede ser todo lo que media entre la posibilidad de un futuro para la humanidad, y el fin de la civilización”.

Las asambleas de Río Negro frenaron la idea macrista de instalar allí una central nuclear china y proyectos de cultivos transgénicos. Conocimos conflictos de las comunidades indígenas del país, atacadas con topadoras para destruir sus casas, o con violencia militar y paramilitar si hace falta. Víctimas de un genocidio histórico, proponen una mirada sobre la vida y la naturaleza que la ciencia del mundo (la ciencia real, no la de los negocios turbios) recién en los últimos años parece estar compartiendo. Los mapuche nos explicaron que no creen en poderes superiores, sino en las energías que llaman itrofill mogen: el conjunto de las vidas, sin exclusión. Consideran que el ser humano tiene la responsabilidad de mantener ese equilibrio en el universo.

Son apenas algunos ejemplos de sociedades en movimiento en defensa del ambiente y la naturaleza, contra el empobrecimiento social. Experiencias que salen de lo institucional que no da respuestas, pero muchas veces generan una institucionalidad nueva. El impulso: impedir injusticias, hacer respetar derechos, romper la impunidad de quienes destruyen. No plantean que otro mundo es posible; hacen lo suyo para que este lo sea.

Con el mismo espíritu crecen además experiencias que brindan una respuesta productiva al presente: la agroecología, la biodinámica, la permacultura, la ganadería racional y regenerativa y otras formas de producción sana de alimentos y toda clase de cultivos. Un estilo transversal de producción que abarca a movimientos y cooperativas campesinas, agricultores y productores agropecuarios: lo contrario de los campos concentrados y transgénicos. Al prescindir de agroquímicos, con grados similares de productividad, generan mayor ganancia para quien cultiva y biodiversidad en vez de monocultivo. Venden productos sanos a precios accesibles, logran la recuperación de suelos, agua y aire.

La agroecología deja al descubierto que el agrogocio transgénico y de feed lot es una trampa innecesaria y anacrónica, parte del modelo extractivo que ha vaciado los territorios, inundando las ciudades y sus periferias de poblaciones cada vez más empobrecidas y malnutridas, cuando no víctimas directas del hambre. El enfoque científico de lo agroecológico implica la recuperación de las semillas, rescatándolas del negociado de las patentes. Y postula propuestas de acceso a la tierra y cambio de matriz productiva al reinstalar al campo como fuente de producción y de vida para cientos de miles de familias, que podrían brindar alimentos de calidad y accesibles para millones de personas. En términos de mercados y exportaciones, la agroecología y el valor agregado a su producción es lo que responde cada vez más a la demanda de los consumidores de los países desarrollados, que perciben en términos de enfermedad y muerte los resultados de la basura comestible industrial y los productos contaminados.

POR LO QUE VIENEN

Estas propuestas chocan con la irrealidad global y local. Hoy China y Estados Unidos disputan territorios del extractivismo, repitiendo el juego de los últimos cinco siglos: el país (y la región) atados a la venta de sus bienes primarios para subsistir alimentando el crecimiento de las potencias. Por eso la jefa del Comando Sur norteamericano, generala Laura Richardson, viene planeando públicamente la importancia del “triángulo del litio, Argentina, Bolivia y Chile”, destacó que la región “tiene las mayores reservas de petróleo”, mencionó el oro, el cobre, “el 31% del agua dulce del mundo” y dijo: **“Esta región importa, tiene mucho que ver con la seguridad nacional (estadounidense). Tenemos que intensificar nuestro juego”. Fue la confirmación de todo lo que se sabe desde siempre.** El escenario: succión de recursos y mano militar (esta vez con voz de mujer), sumadas al FMI reinstalado por el macrismo y el actual gobierno.

El jefe de Estado Mayor Conjunto de las FF.AA (argentinas) Juan Martín Paleo sumó lo suyo. Anunció que los militares prepararon ocho “planes de campaña”, tres de los cuales se pondrán en marcha este año: Bahía Blanca, el Atlántico y Vaca Muerta. Habló de un “nuevo” concepto de frontera: “Una central nuclear o hidroeléctrica, que es la vía por la que ingresa la energía a nuestro país, es una frontera. Un yacimiento de litio o Vaca Muerta, ¿no es una frontera a través de la cual ingresan al país las divisas que necesita para desarrollarse?”. La respuesta obvia es: no. (Sería interesante saber si hay algún “desarrollo” sobre las divisas y bienes que se fugan por los puertos privados argentinos de modo descontrolado, sin contar la economía del lavado masivo de dinero y las exportaciones narco principalmente a Europa).

¿A quién defenderían las FF.AA? ¿Quién sería el enemigo? ¿Los norteamericanos que quieren intensificar su juego? ¿Los chinos que tienen sus mayores inversiones extranjeras destinadas a Argentina? ¿O las comunidades que en Vaca Muerta reclaman la consulta libre y consentida que les corresponde por los tratados internacionales para una actividad como el fracking, prohibida por sus efectos ambientales en los países de las empresas que perforan aquí? ¿O vecinas y vecinos que rechazan proyectos de contaminación y depredación ambiental en cada provincia del país? Queda flotando el dato de que con semejante hipótesis, los

nostálgicos de los cuarteles intenten habilitar otra vez la acción militar en conflictos internos, cosa prohibida por ley.

LA DEUDA ECOLÓGICA

La deuda ecológica es la que tienen los países industrializados con el resto del planeta “por el saqueo y usufructo de bienes naturales y biodiversidad a costa de la energía humana de sus pueblos y de la destrucción, devastación y contaminación de su patrimonio natural y sus fuentes de sustento”, nos dijo el ingeniero agrónomo y magister en Políticas Ambientales y Territoriales Walter Pengue.

Se refiere a la contaminación con metales pesados, la licuación de montañas, la apropiación masiva del agua, la desertificación, inundaciones, sequías, incendios y deforestación, servicios ambientales no reconocidos: “No hay un número. ¿A cuánto valorar millones de vidas humanas afectadas y sobreexplotadas? ¿Las enfermedades y muertes? ¿Cuánto vale la pérdida de un territorio? ¿Y de una especie? ¿O las comunidades y culturas desplazadas?”

En exportaciones de agricultura no se calcula el valor del agua, del nitrógeno, del fósforo y demás nutrientes y oligoelementos que se exportan con cada grano, ni la degradación de los suelos. Pengue calcula que es el 25% del valor de cada cosecha, lo que representaría unos 6.000 millones de dólares anuales. “Pero el concepto no nació como un reclamo para que se pague, sino para que se comprenda el desastre que están provocando y exista un cambio de paradigma, de conciencia, **en un modelo que ya viene hace años y no para de acumular riqueza que no le llega a las sociedades ni mejora la vida sino que genera más desigualdad, pobreza y destrucción.** El problema no es económico sino social, ambiental y político”.

LA CASA DE LA ABUELA

Si en los 90 menemistas fueron las joyas de la abuela (las empresas estatales), ahora es la casa entera de la abuela y toda su familia la que está en oferta. Se habla de crisis pero la economía creció (10% en 2021, 5% en 2022) mientras la pobreza cada vez mayor parece un pozo sin fondo. Pero la casa entera está de remate porque dicen que hacen falta dólares e inversiones y la promesa es que -esta vez sí- habrá crecimiento y progreso. Lo

mismo que se prometió en cada golpe militar y cada campaña electoral sabiendo que el subtexto permanente del tema lo planteó un ministro menemista (Roberto Dromi): el país está de rodillas. O suele estarlo. Es lo que Naomi Klein llamó La doctrina del shock: los shocks brutales de crisis, para disciplinar poblaciones e introducir después medidas económicas neoliberales. Milton Friedman, activista pionero de estas ideas, planteaba: “Solo una crisis -real o percibida- da lugar a un cambio verdadero”.

Una de las mejores definiciones sobre este tipo de prácticas económicas, de experimentos contra la sociedad, la planteó Rodolfo Walsh cuando en 1977 definió el programa económico de la dictadura como “miseria planificada”. Las secuelas se viven desde entonces. **Por eso tal vez convenga pensar lo que se viene (la casa en venta de la abuela y su familia), en términos de derechos humanos, de vidas atacadas, de territorios violados y mutilados, de defensa de los derechos del planeta, entendido como ese itrofill mogen: el conjunto de todas las vidas sin exclusión.** Algo frente a lo cual se necesita un cambio de paradigma y de enfoque.

El mundo es un pañuelo, dicen. Un lugar pequeño (o infinito) donde todo se entrama, tanto la vida como la destrucción y muerte. En este mundo dentro del mundo que es Argentina, el símbolo del pañuelo lleva a otra imagen, la de aquellas mujeres que crearon nuevas formas de rebeldía y de defensa de la vida, cuando reinaba la muerte.

Usaron aquellos pañuelos (en realidad fueron pañales de la época en que todavía no existían los descartables) para ir a una movilización a Luján y poder reconocerse entre la multitud. Sin proponérselo, inventaron un emblema universal. La idea del pañal de paco permite pensar en las vidas que nacen. O puede ser un símbolo para recordar la capacidad de los grupos humanos de resistir, de rebelarse y desobedecer, de lograr justicia, de construir y transformar, de recuperar vidas concretas.

Frente a las doctrinas del shock recicladas y a un mundo plagado de guerras por los bienes naturales, podría plantearse la idea de reinventar la paz y de defender los derechos de todas las vidas que funcionan en este órgano cósmico que habitamos a 175.000 kilómetros por hora. **Quiénes no se resignen y busquen seguir creando un presente y un futuro pueden usar como amuleto, sueño, GPS y proyecto, dos palabras sencillas, potentes y siempre nuevas: nunca más.**

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
 - Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.




Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar



MUNICIPIO DE

MORON MORÓN ES OBRAS

Informate en:
www.moron.gob.ar
 /MunicipioMoron
 @munidemoron
 @MunicipioMoron

MU en Mendoza

¿En qué se parecen una cooperativa de campesinos, una empresa que exporta vinos de alta gama a 27 países, unas mujeres que parecen confundir el suelo con el cielo y un corresponsal de guerra? Antes de responder a semejante misterio, conviene recordar algo que nos dijo en Mendoza el ingeniero agrónomo Marcos Persia, asesor de la Asociación para la Agricultura Biológica-Dinámica de Argentina (AABDA), representante en Mendoza de la Dirección Nacional de Agroecología y uno de los grandes impulsores cuyanos de las experiencias de producción sana, sin insumos tóxicos. **“La agroecología se centra en lo material, los nutrientes, las asociaciones de cultivos. La biodinámica hace lo mismo, agregando un concepto de lo no material, lo que está a nivel de la energía. La palabra clave tal vez sea vitalidad. ¿Cómo medimos la vitalidad? ¿En qué se origina, por qué cambia? La biodinámica trata de pensarlo”**.

Persia reconoce que al relacionarse con los agricultores biodinámicos en 2005 le parecieron muy buenas personas, pero medio chifladas: “Hablaban de fuerzas, cuerpos etéricos, energías, y no me entraba en la cabeza, no cerraba con mi formación. Me puse a estudiar y empecé a entender que la luz solar o la luna o lo que sea influyen de manera increíble, solo que no te habías dado cuenta. Existe algo más de lo que puedo ver y tocar. Cosas intangibles”. Un ejemplo: “Nuestras emociones no son algo material, pero son tan poderosas que influyen en casi todo. El materialismo se queda corto al querer explicarlo todo”. Como ingeniero agrónomo, Persia se volcó a la agroecología y también a la biodinámica. Terminó presidiendo durante cuatro años a nivel nacional esa asociación de supuestos chiflados.

La agroecología es entonces un enfoque científico sobre cómo cultivar sano, mejorando el ambiente (suelos, agua, aire, salud) de acuerdo a diseños productivos eficientes, rentables y sustentables.

La biodinámica complementa ese concepto con la relación entre suelo y cosmos, la energía (y la vitalidad, como plantea Marcos) como componentes no medibles del cultivo y de la vida, y una perspectiva sobre los acontecimientos astronómicos. Considera que las fases lunares, por ejemplo, inciden directamente en los ritmos de la naturaleza y la biología humana, vegetal y animal, cosa que se sabe desde siempre en los campos y que en este caso se reivindica como una dimensión si se quiere espiritual, que a la vez se aplica a lo productivo y ambiental.

La biodinámica nació con el austríaco Rudolf Steiner hace 99 años pero sus planteos, de distintas maneras, son parte de la cultura humana desde que se empezó a hacer agricultura. Agroecología y biodinámica no son un “o” sino un “y”, cada una con sus matices que demuestran en la práctica la posibilidad de una agricultura beneficiosa para quienes producen, para quienes consumen y para la vida en este artefacto redondeado del que formamos parte llamado planeta Tierra.

De allí la explicación que nos dio Guni Cañas, referente de la Asamblea por el Agua de Mendoza y de las luchas que impiden la instalación de la megaminería en la provincia: “La agroecología entró por el lado de las asambleas. Fue un encuentro natural, tanto frente a la minería como frente al modelo vitivinícola industrial de monocultivo y contaminante por los agroquímicos. El planteo de otra opción: la producción local y sana de alimentos, y el cuidado del agua”. La recorrida, con Guni saludando educadamente a los bocinazos ante cada santuario del Gauchito Gil en la ruta (“no crees pero practicas”), le dijo una vez su padre), había comenzado con la finca Cosmos (MU 179), y su producción de alimentos y vinos naturales, cosmética (champúes, acondicionadores, jabones, pastas dentales, cremas de todo tipo, emulsiones) y unas 20 tinturas madre en el sector de fitoterapia. Todo producido y elaborado en apenas 4 hectáreas brindando trabajo a 9 personas: más empleo real que las producciones de materias primas transgénicas que vaciaron los campos convirtiendo a la Argentina en uno de los países con menos población rural del mundo (el 92% es urbana). Aquí continúa esa recorrida iniciada en el



Entre el cielo y el suelo

Una cooperativa campesina, una empresa que exporta vinos de alta gama a 27 países, mujeres que cancelaron sus trabajos oficinescos y cambiaron de vida, un ex corresponsal de guerra que decidió no rendirse, un ingeniero agrónomo que preside a quienes creía chiflados: Mendoza y algunos de sus proyectos agroecológicos y biodinámicos, sin agrotóxicos, como respuesta frente a la megaminería. La construcción de opciones para el trabajo, la vida y el planeta. Aquí, la continuación de la recorrida iniciada en el número anterior de MU. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

número anterior, con los correspondientes saludos ruterios al Gauchito Gil.

SECRETOS DE LA ALTA GAMA

Son 35 hectáreas, 30 de producción, con la Cordillera de fondo y un edificio misterioso que es sede de Alpamanta, en Ugarteche. Las paredes de piedra sin ventanas guardan en grandes espacios silenciosos centenares de barriles, toneles, ánforas de cerámica, tanques metálicos, esferas, huevos de cemento. Allí se están gestando 17 variedades diferentes (Malbec, Cabernet, Sauvignon, Campal y etcétera increíbles). Se producen unas 150.000 botellas anuales de esos vinos que en los concursos superan siempre los 90 puntos. El 75% se exporta a 27 países y para el mercado argentino valen entre 2.500 y 6.000 pesos la botella. “Son vinos frescos, no extremadamente maderosos

obtenido se esparce en los suelos. El 500 utiliza bosta vacuna en los cuernos, que se entierran con la punta hacia arriba y estimula “la microbiología del suelo, las raíces, regula el nitrógeno, fortalece los procesos vitales de crecimiento y germinación de semillas”.

Victoria Meli, de administración y logística: “Trabajamos 14 personas en la bodega, tenemos nuestra propia huerta de alimentos. Usamos los calendarios biodinámicos (que determinan los mejores días de cada semana y cada mes) no solo para las siembras y cosechas, sino hasta para cortarlas el pelo. Las mujeres tal vez entendemos mejor la influencia de la luna por los ciclos menstruales y los hormonales, pero es algo que influye en todos los seres vivos”.

Todo el riego es por goteo para cuidar el agua. Hay cobertura de suelos y se asocian los cultivos de vid con múltiples especies. Se recicla y composta el 100% de los desechos y hay una planta de tratamiento de efluentes

obtenido se esparce en los suelos. El 500 utiliza bosta vacuna en los cuernos, que se entierran con la punta hacia arriba y estimula “la microbiología del suelo, las raíces, regula el nitrógeno, fortalece los procesos vitales de crecimiento y germinación de semillas”.

Victoria Meli, de administración y logística: “Trabajamos 14 personas en la bodega, tenemos nuestra propia huerta de alimentos. Usamos los calendarios biodinámicos (que determinan los mejores días de cada semana y cada mes) no solo para las siembras y cosechas, sino hasta para cortarlas el pelo. Las mujeres tal vez entendemos mejor la influencia de la luna por los ciclos menstruales y los hormonales, pero es algo que influye en todos los seres vivos”.

Todo el riego es por goteo para cuidar el agua. Hay cobertura de suelos y se asocian los cultivos de vid con múltiples especies. Se recicla y composta el 100% de los desechos y hay una planta de tratamiento de efluentes



para recuperar el agua para el riego. Brond: “El indicador máximo es la biodiversidad. Lo biodinámico viene de Steiner pero tiene mucho que ver con los saberes de los pueblos originarios que mucho antes captaban todo lo relacionado con las fuerzas y ciclos de la naturaleza. La búsqueda de fondo es dejar un lugar mejor que el que encontramos”.

Alpamanta es una empresa privada: “Sí, pero así como en otros casos el objetivo es solo maximizar ganancias, aquí el 100% de la plata que se genera vendiendo vinos reingresa en la comunidad y en la finca. Es la suerte que tenemos: es gente con otra mentalidad, que cree que las empresas no tienen que producir a mansalva, matar animales, destruir la naturaleza, que predomine el ego, sino dejar un territorio mejor”.

Sobre los vinos: “Todos usan el paquete tecnológico, contaminan con químicos muy malos para la salud como los sulfitos. Los biodinámicos no podemos ni queremos hacerlo. Lo que se busca es una evolución, una mejora energética y vital. Demostramos que se puede hacer con vinos de calidad y nos gustaría tejer alianzas con más productores porque tenemos la comercialización que permitiría que lo que se genere reingrese al ecosistema y todo crezca”.

Otro argumento de Victoria que no se escucha en una empresa privada convencional: “Hay un tema relacionado con las tierras. La biodinámica plantea que las granjas deberían ser de 5 hectáreas. Si se pudiera facilitar el acceso de muchas familias a granjas de ese tamaño evitaríamos que haya grandes corporaciones que acaparen las tierras, fomentando también nuevas formas de trabajo y de conciencia”.

SIN QUÍMICOS Y SIN PATRÓN

En 39 palabras: un grupo de familias tucumanas, trabajadoras rurales, viajaron a Mendoza buscando un destino; allí las dejaron sin empleo, tomaron tierras para no resignarse al desempleo, crearon una cooperativa, encontraron la agroecología como novedad y apertura y rechazaron su vida.

Hoy son 8 familias trabajando 12 hectáreas en Las Violetas, Lavalle, pero La Nueva Colonia es una cooperativa que incluye a 22 familias en distintas chacras y huertas. “Para mí son los abanderados de cómo se pueden producir alimentos agroecológicos y accesibles, sin sobreprecio” dice Marcos Persia. El paisaje es el de las casas, las huertas, los animales que se crían, las chicas y chicos correteando por allí, la hospitalidad de la Colonia como signo.

Cristóbal Cardozo cultiva, además, la cordialidad y la memoria. Cuenta: “Nos vinimos con mis hermanos Amadeo, Fabián y Pancho en el 85. En el 94, el patrón quebró. Le sacaron la luz y los servicios, y nos dejó acá. Tratamos de producir verduras convencionales, lo único que sabíamos. Persia y otros ingenieros jóvenes allá por el 2001 querían ver si podíamos convertirnos en agricultores”. El Estado quería darles bolsones de alimentos: “Podemos hacerlos nosotros mismos, lo que que-



Victoria Brond de la bodega Alpamanta: “La búsqueda es dejar un lugar mejor que el que encontramos”. Marisol Cortez trabajaba en una bodega aplicando agroquímicos. Ahora hace agroecología. “Se me cayó la venda, vendí mi casa. Me siento más feliz y mejor persona”.

remos es trabajar legalmente” contestaron. Pasaron años de choques, resistencia e incertidumbre, hasta que consiguieron los terrenos en comodato en 2012. Pudieron tramitar la electricidad, comprar una bomba de agua y producir.

“Empezamos a aprender de agroecología. Fui a Brasil y los Sin Tierra (el movimiento campesino) explicaban la contaminación. Ahí me di cuenta: lo que aplicamos es para matar, la planta es un ser viviente, entonces lo que aplico también afecta a otros seres vivos. Entendí todos los dolores de cabeza, descomposturas y enfermedades que venía-

mos teniendo”.

Hoy producen frutas y verduras agroecológicas que venden de modo directo en la capital mendocina a través de la Bioferia y la Vida FERIA. “Tenemos más de 150 clientes fijos y el número no para de crecer porque cada vez más la gente quiere comida de calidad y buen precio”. Brenda, de la camada juvenil de la Cooperativa (26 años): “Decidimos nosotros mismos cómo trabajar, producir y comercializar. Es lo mejor: sin químicos y sin patrón”. Novedad: “Estamos planificando el abastecimiento para restaurantes de comida vegetariana. Armamos un invernadero para tener huerta todo el año”. Mabel, esposa de Pancho: “Una vez hicimos la comparación, servimos a gente invitada verdura de la nuestra y de la otra, y todos nos decían que esta es mucho más sabrosa, y encima te dura mucho más. La otra se pudre más rápido, y cuando la comés no sabés qué te estás llevando a la boca”.

El principal problema, como para todo



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.



Ampil
Asociación Mutual Atilra



Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar



Arriba Gabriel Dvoskin, ex corresponsal de guerra que hoy gestiona Canopus: "Hacemos las cosas no por principismo ambientalista sino porque se recupera el orgullo de ser agricultores". Debajo, Cristóbal Cardozo y los animales en la cooperativa campesina La Nueva Colonia.

Mendoza con 13 años de crisis hídrica, es el agua. Cristóbal: "La bomba tiene que ir cada vez más profunda. Es tremendo lo que está pasando y parece que los que gobiernan no se enteran y quieren seguir con la minería y esas cosas". Brenda: "Hay gente que cree que lo serio es hacer todo con químicos. Entonces nos discriminan porque no trabajamos como los demás. Yo digo: ¿cómo pueden discriminar lo que se hace bien?".

Cristóbal me muestra el flyer del conjunto folklórico Los del Río Anta que crearon con sus hermanos y sobrinos (y él como guita-

rrista): "Como nos va bastante bien con el campo podemos hacer otras cosas. Nos ahorramos todos los químicos que compran los convencionales, así que la cuenta económica es mucho mejor también al vender directamente. Y por eso podemos hacer música también. Nos cambió la vida, ¿sabe por qué? Porque tenemos libertad".

DESPUÉS DE LA GUERRA

El cartel de la finca Canopus, en El Cepillo, anuncia: "Acá nadie se rinde". En esas 10 hectáreas del Valle de Uco Gabriel Dvoskin produce lo que llama "vinos del frío". Fue periodista, en los 90 estuvo en la agencia Noticias Argentinas. La Reuters Foundation le ofreció viajar a Francia y ser corresponsal de la revista Europe. Cubrió temas para National Geographic y la BBC, entre otros. Fue corresponsal de gue-

rra en Kosovo, estuvo en Timor Oriental en el año 2000 con la ONU para trabajar en desarrollo humanitario. Luego pasó varios años en Afganistán tras la caída del régimen talibán en 2001: creó con dos colegas franceses Savara, un grupo articulado con facultades de periodismo afganas dedicado a la formación de comunicadores y medios sociales y comunitarios.

"Fueron experiencias de una intensidad tremenda y al mismo tiempo, cuando volví a Europa, conocí y trabajé en producciones biodinámicas en Italia y Francia. En un momento pensé que tenía que hacer un cambio visceral de vida. En 2011 me volví a Argentina definitivamente a iniciar este proyecto. Fue jugármela toda por cambiar de vida, por encontrar otro enfoque". El resultado puede mencionarse a través de vinos que han ganado fama: el malbec felliniano y la nave va, el pinot noir Pintom, La gran nave (cada botella se acerca a los \$14.000) y otro Pintom

al que llamó rosado subversivo "porque fue una uva que sufrió una granizada, parecía destinada a morir, pero finalmente vivió y creció". Produce 25.000 botellas anuales, casi la mitad se exporta.

Pero no todo es el producto, sino cómo lograrlo: "Te diría que en estos proyectos el camino es tan importante como el destino. No labramos la tierra, no apostamos al monocultivo, tenemos frutales (duraznos, membrillos, almendros, nogales, manzanos, peras). Tenemos animales como todo proyecto biodinámico, pero también damos gran importancia a las personas que estamos ahí, 4 o 5 permanentes además de jornaleros y cantidad de gente que trabaja cerca nuestro. Cuanto mejor esté la gente, más bienestar para todos".

Dice que el momento complejo de la humanidad requiere un activismo muy potente: "Trabajamos dando charlas sobre composts y administración de residuos en las escuelas. Y también sobre alimentación: se acabó la fábula de que en el campo se comía mejor. Se come realmente mal, la industria alimenticia es exitosa en vender comida refinada, azúcares, cosas empaquetadas, y la gente compra y consume casi como un triunfo social. Nadie les dice: eso no te alimenta".

Gabriel impulsa huertas familiares con distintas organizaciones comunitarias y en la escuela Rosa Matinelli de Eugenio Bustos para jóvenes y adolescentes con discapacidad, además de talleres de gastronomía y arte. "Imaginate que en un pueblo a esos chicos no les da laburo nadie. Pero ojo, mi enfoque es radical, fuerte. No estamos haciendo caridad, filantropía, ni dando palmaditas para ayudar. Lo que queremos es que la gente se enganche y se asocie para generar otra educación y mirar las cosas desde otro lado".

Canopus tiene también un proyecto con viñateros de El Cepillo. "Las grandes bodegas compran uva a precio muy bajo, la llevan en febrero, la pagan entre julio y fin de año. Esa agricultura no tiene futuro. Obliga al productor a poner todo el chimichurri (pesticidas) para ver si puede sacar tres plantas en vez de una. Lo convierten en un servidor de las bodegas. Yo les digo: dejá de echarles químicos y te pago lo que corresponde por la

uva. Si funciona producimos vino con tu marca y con tu historia en la contraetiqueta".

La mirada que evita simulacros. "No podés ir a hablarle de ambientalismo y futuro del planeta a una persona que tiene mal a su familia porque no le pagan o le pagan mal. En cambio así hacemos las cosas no por principismo ambientalista, sino porque se recupera el orgullo de ser agricultores. Estamos trabajando con tres viñateros y haciendo el vino Don Martini, por ejemplo, que es un tempranillo".

Cree Gabriel que cada vez más empresas buscan certificaciones orgánicas "para fareolar con eso". ¿Qué es lo biodinámico? "Un pensamiento moderno con una lógica milenaria. Un método global donde generás vitalidad a partir de una granja que funcione como un organismo, como un cuerpo. Por eso no puede ser solo una planta, un monocultivo, sino diversidad, incluso con animales y personas".

Hoy podría ser un corresponsal de la batalla de los alimentos: "Lo aprendí en Europa. Les ponen conservantes y cosas que matan la vitalidad en pos de generar resiliencia química. Es la nada: no te alimenta y no dura".

¿Cómo fue el pasaje de vivir en las zonas de mayor conflictividad del planeta, a la producción agrícola? "Sentí que no podía volver a incorporarme a un sistema que te hace trabajar, ganar plata, todo aceitado, muchas veces inaceptable. Encontré un sentido en trabajar con la naturaleza, que es algo que regula por encima nuestro las condiciones de cualquier sistema, de cualquier cultura. Me arriesgué. Fue una impertinencia, un gesto de libertad, y de sentir que de alguna forma puedo cambiar el mundo a partir de hacer un producto que viene de la naturaleza. Hacer algo que tenga mi carácter, no el del mercado". A eso le agrega los proyectos con la comunidad. "No soy Cáritas. Creo que lo mejor para la tierra y las personas es trabajar de otro modo. Hay que ser libre, trabajar con la naturaleza, no depender de las grandes bodegas que no te permiten crear un modelo de sostenibilidad económica. Se puede ir para adelante con mejores ideas. Digo: no necesito que me sigas, sino que vayamos juntos. Prefiero un compromiso y una sonrisa en la cara del otro para saber que estamos yendo: voluntad, puño apretado y también alegría".

TRACCIÓN MUJER

Crece desde el pie es una organización cooperativa campesina y de agricultores (60 familias) que venden sus producciones por Internet con reparto a domicilio, a través de su local en La Consulta y por redes de comercio justo en Córdoba, Neuquén, Mendoza y Buenos Aires. Postulan tres ideas: "Producimos alimentos sanos, defendemos los bienes comunes, trabajamos colectivamente, sin patrón".

Hacen también su propio vino. Le pregunté a Persia por todos estos vinos que a mí me resultaron excelentes sin saber nada del tema: "La Mocha (de finca Cosmos) es uva criolla, Crece desde el pie es recuperar un vino intenso. Alpamanta tiene mucha variedad de vinos igual que los de Canopus, que son reconocidos internacionalmente. Todos tienen algo que valoro muchísimo: bajo sulfitos, casi nada de esa parte química de los vinos industriales". Sobre los precios dice Persia: "Un vino bien hecho y que tenga un precio justo para el que produce, sube con relación al industrial, que a la vez es de mucha menor calidad. La agroecología busca el precio justo, que en el caso del vino puede ser este -para sostener el trabajo- pero en el caso de los alimentos y hortalizas puede ser igual o menor a los convencionales".

Damián Moreno, de Crece desde el pie, cuenta que la cooperativa no solo asume el feminismo, sino que el 80% de sus integrantes son mujeres. "Son las que trabajan y las que se animan en las luchas. Tengo incontables experiencias de compañeros que han restado más que sumar, con una actitud más sumisa, de escaparle a la dificultad. Me hizo pensar que el individualismo viene sobre todo del machismo. Así que también estamos trabajando con eso, a ver si cambiamos nosotros también".

Una incorporación reciente es Sandra Ri-



vas. "Soy de Villa Bosch (Buenos Aires), trabajaba en home office y a mitad de la cuarentena, en 2021, me vine a cuidar a mi mamá. Yo buscaba algo para hacer en el campo. No sabía nada. Surgieron estas dos hectáreas cerca del Arroyo Papagallo, que compramos con mi mamá y mi hermana por 30.000 dólares. Me dijeron que acá es bueno para el ajo. Yo miraba Youtube, pero al final fui al INTA, y me presentaron a Laurita Costela. Ella también es de Crece desde el pie. Me dijo que es horizontal, sin jefes. Me gustó. Me puse a aprender. No sabía de yuyos, de agroecología, de nada. ¡No sabía lo que era una zapa! ¿Vos tampoco?" se ríe Sandra acerca de su ignorancia. "En un momento me dio miedo. Me fui a Guaymallén y compré una bolsa de ajo. Viajé a Buenos Aires. En vez de ropa, llevé ajo. Se estaba vendiendo a 100 pesos cada cabeza de ajo. Y acá estaba a 35 pesos el kilo, que tiene unas 16 o 18 cabezas. Entonces en Buenos Aires a gente conocida le ofrecí un kilo de ajo por 600 pesos. En dos días liquidé la bolsa. Entonces dije: "Si esto es lo muy peor, mal no me va a ir". Volvió a Mendoza. "Seguí aprendiendo con Laurita y la gente de Crece y me puse: tiki tiki, a hacer las cosas. Y gracias a Dios salió".

Tiene tres hijos (todos arriba de 25 años) que se quedaron en Buenos Aires. "Mi marido vendrá, pero me largué sola. Dije: si vamos a bailar, bailemos. Es cierto que en Crece desde el pie somos muchas mujeres. ¿Sabés por qué? Porque la mujer tiene una potencia que cuando tiene algo en la mira, no frena. Y acá te la hacen fácil. Lo que no sabés lo preguntás. Te ayudan y ayudás. Tiki tiki, de acá

Parte de La Nueva Colonia. En otra cooperativa, Crece desde el pie, que reúne 60 familias, calculan que el 80% de quienes participan haciendo agroecología son mujeres, y relacionan machismo con individualismo.

Para allá. Toda mi vida había trabajado de administrativa, pero esto no lo cambio por nada del mundo, es una locura" dice transpirada y feliz. Habla de locura, como Gabriel hablaba de impertinencia, Cristóbal de libertad y Brenda de cooperativismo. Dicen que el ajo trae suerte. Sandra invirtió todo en los lotes, y le prestaron una casa en la cual instalarse hasta que la cosa funcione.

Marisol Cortez anda con sombrero de paja, termo, y mate por su chacra Ser suelo: "Este es mi pedacito de cielo". Primero pienso que es un lapsus. Luego entiendo. "Son dos hectáreas, una parte de huerta. Siento que el suelo es un organismo vivo, un universo con un espíritu". Tiene una sonrisa serena, brazos fuertes y una historia: "Tenía un trabajo convencional en relación de dependencia en una bodega, yo misma aplicaba venenos. Es un desastre lo que estamos haciendo".

Descubrió la agroecología en un viaje a España, y luego en viajes virtuales que un buen día le hicieron pegar un salto frente a la computadora. "De golpe se me cayó la venda y dije: ¿Por qué estoy haciendo esto? Estaba separada, y de un día para el otro renuncié a ese trabajo, vendí mi casa, y compré acá".

Para Marisol el suelo trabaja a partir de la cooperación. "Todo lo que no vemos, los mi-

croorganismos, la microfauna, las plantas, es como una orquesta que necesita muchos instrumentos. Es una maravilla". Cuenta que hizo todo "a tracción-mujer", y que desde que empezó no para de aprender: "Aprendí el compost, el bocashi (tierra fermentada con microorganismos), la diversidad. La gente de Crece son mis amigos, mi familia".

Cuenta apasionada cómo transformó el lugar. Y cómo hacer eso la transformó a ella: "Me siento más feliz y mejor persona, sigo aprendiendo, tengo acá cinco años de trabajo, materia orgánica, un suelo que es increíble". Ceba un mate. "Te pregunto: ¿qué más quiero?".

Marisol arquea las cejas. En un mundo que no deja de exhibir señales de descomposición y monocultivo de ideas, algunas personas aquí muestran caminos, posibilidades, formas de ser, una capacidad de hacer cosas a la vez milenarias y nuevas, de liberar otras batallas, otras cooperaciones, otras locuras: la de no resignarse, por ejemplo. Me han hablado de fertilidad, de impertinencias, de carácter, de trabajo, de producción, de caminos y destinos, de futuro, todo un tiki tiki de acción frente a tanta sequía territorial, espiritual y cultural. De a poco voy entendiendo que no hay confusión en Mendoza cuando estas personas describen lo que construyen y perciben cotidianamente: que el suelo puede ser el cielo.

Producción realizada en colaboración con la Fundación Heinrich Böll - Cono Sur.

"El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural"

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion

En Gualeguaychú tenemos un Plan para vivir mejor

PASSS PLAN DE ALIMENTACIÓN SANA SEGURA SOBERANA

Sin agrotóxicos ni contaminantes

Que alcance para toda la población

Producción local, que genera trabajo local y comercio justo

Enterate más: www.gualeguaychu.gov.ar/passs

GUALEGUAYCHÚ La ciudad sos vos

El Dr. Damián Verzeñassi y las inflamaciones del presente

Salir del pozo

¿Hay relación entre personas quemadas y territorios quemados? ¿Cómo intentar superar algunas de las trampas que enferman el presente personal, social y planetario? Diagnósticos de un médico que cuestiona la idea de “sacrificio” y propone re-cordar, resistir y re-existir. Ideas para no romperse, no resignarse, recuperar el tiempo, y encontrar formas más sanas de vida. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

El papá de Gala incorporó un nuevo hábito: cada vez que entra o sale de su casa de Rosario con su hija —que lleva 3 años y medio de vida en este extraño mundo— se detiene unos segundos a mirar y oler una planta de jazmín.

Cree que es un acto de defensa propia en una ciudad invadida por el humo que llega desde los incendios en el Delta. La contaminación del aire afecta a la comunidad entera, pero especialmente a personas como el papá de Gala, socio vitalicio del club del broncoespasmo.

Tomarse un instante para oler jazmines con su hija es además una especie de auto-prescripción para este médico que reconoce haber superado una de las perturbaciones emblemáticas de la época: el sentirse quemado, casi como un Delta. Se trata de un síndrome conocido en otras geografías como *burn out*, que define a las personas afectadas por el exceso de trabajo, problemas, cansancio, y por los mensajes mediáticos, emocionales, prácticos y vitales que funcionan como un vertiginoso bombardeo cotidiano. Territorios quemados, personas quemadas, más allá de las lluvias de alegrías mundialistas de fines del año pasado que empiezan a ser apenas un lindo recuerdo.

Este señor enfrenta tales incendios sabiendo que hasta dejarse atrapar unos segundos por unas flores junto a su hija puede significar, técnicamente, un modo de nutrir su capacidad inmunológica. O de resistencia.

El papá de Gala, Damián Verzeñassi, tiene 44 años y suele meterse en líos, como le pasa a tanta gente que comete el delito de querer transformar ciertas situaciones enfermas que no huelen precisamente a jazmines.

HUMOS, GARROTES Y BACTERIAS

Cree el doctor Verzeñassi que hay un combo detrás de los cortocircuitos de salud que atravesó: 1) problemas en la Facultad de Ciencias Médicas en Rosario y determinados garrotos por izquierda o no tanto, 2) la pandemia como

jaula con sobredosis de irracionalidad y de zoom, 3) el humo que se ensaña en los pulmones de Rosario desde hace años por las quemadas en el Delta, y 4) todo lo demás.

Sobre la Facultad: “Fue un golpe que cortaron los Campamentos Sanitarios que hacíamos en distintos pueblos y ciudades como culminación de la carrera de Medicina. Hubo hasta cuestiones judiciales por ese tema”.

Se habían hecho un total de 27 campamentos en Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Los estudiantes egresaban tras estar en contacto con realidades y comunidades concretas, realizando así relevamientos epidemiológicos que mostraron los impactos en la salud sobre todo en las localidades y vecindarios asediados por la aplicación masiva de pesticidas y agroquímicos de toda clase. Pero la Facultad cambió de autoridades. Los nuevos funcionarios en 2016 clausuraron con cadenas la puerta de la oficina donde se guardaban los relevamientos médicos, lo cual no aplicó en el rubro de “libertad académica”. En 2019, justo antes de la pandemia, la Facultad anuló los Campamentos como práctica final.

“Fue muy duro no poder dar clase y ver cómo se perseguía a integrantes de nuestro equipo para que renunciaran o para quitarles cargos docentes, cosa promovida por gente que supuestamente viene de la izquierda y la defensa de los trabajadores. Creen que la revolución es cambiar el garrote de mano para ser ellos los que te pegan con la izquierda. Y nosotros creemos que lo revolucionario es que no haya más garrote”.

Hubo denuncias como la de la RENACE (Red Nacional de Acción Ecologista) sobre los vínculos entre los principales funcionarios de la Facultad y laboratorios como el TAS (Toxicología-Asesoramiento-Servicios) relacionado a su vez a sectores del agronegocio como la CASAFE (Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes). “Nuestro trabajo ponía en evidencia el daño de este modelo de producción e intoxicación que este tipo de entidades y laboratorios buscan legitimar”.

Situación actual tras toda esa patología: “No pudieran sacarnos del Instituto de Salud Socioambiental y volvimos a dar clases. Pre-

paramos un informe sobre el impacto en la salud humana de los incendios en el Delta y otro sobre el proyecto de granjas porcinas” (*La vida hecha humo y La salud hecha un chiquero*, ambos de acceso libre y gratuito en www.institutossa.org).

Otro logro: la revista científica *Clinical Epidemiology and Global Health* publicó el estudio “Incidencia y mortalidad por cáncer en localidades rurales argentinas rodeadas de tierras agrícolas tratadas con pesticidas”, que establece que en los pueblos fumigados argentinos la mortalidad por cáncer en la población de 15 a 44 años es al menos 2,5 veces mayor (un 250% más) que en el resto del país, y en adultos mayores un 150% más que el promedio nacional (el resumen en castellano de ese trabajo del Instituto, en *lavaca.org*). Se creó además la Clínica Ambiental Sede Argentina con la Universidad Nacional de Rosario y Médicos del Mundo junto a la Clínica Ambiental de la República de Ecuador. “Vamos a hacer un perfil epidemiológico junto con la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) con las diferencias en la salud de quienes hacen agroecología y quienes trabajan y conviven con agrotóxicos”.

Todos estos proyectos, reconoce, fueron un modo de reinventarse: “Estrategias de reestructuración para sobrevivir” describe Damián, poniendo como ejemplo a seres que ubica en una escala principal de la preservación de la vida: “Hay que aprender a resistir como las bacterias, que son muchísimo más inteligentes que nosotros”.

¿En qué consiste esa inteligencia bacteriana, cada vez más conocida e investigada como microbioma humano? “Saben cómo enfrentar situaciones hostiles, recuperar energía a partir de reagruparse, juntarse, esperar el tiempo preciso para volver a reproducirse y funcionar. Son miles de millones las bacterias y microorganismos que habitan nuestro cuerpo. Nos muestran estrategias para resistir. Y así han hecho posible la vida en el planeta. Son nuestra memoria más ancestral”.

Se calcula que nuestro cuerpo tiene entre 3 y 10 veces más de esas bacterias que células propias, permitiendo intuir que somos personas, pero también ecosistemas.

EL ZOOM Y LAS REVOLUCIONES

La pandemia y la cuarentena fueron mucho más que un virus: “Quedamos encerrados con una lógica más de miedo que de cuidado, aislados por el temor de que los demás puedan llevarse a la muerte. Creció al infinito la actividad del zoom en foros y demás. Como era virtual y desde casa, a todo le decíamos que sí. Así nos pasamos el día frente a la pantalla. Creo que en marzo de 2020 pensábamos que terminaríamos el año hablando cinco idiomas y haciendo todo lo que no pudimos hacer en nuestra vida”.

Esa idealización tuvo otro final: “Cuando terminó el año 2020 estábamos quemados, y ni hablar de 2021. Me di cuenta de que los que intentamos que nuestras vidas tengan sentido a partir de la actividad colectiva y el compromiso muchas veces nos olvidamos de la importancia que tiene prestarle atención a nuestro cuerpo. Decimos que es necesario percibir los ciclos de la naturaleza, los signos y síntomas en nuestra salud, pero no siempre lo hacemos con nosotros mismos”.

El error: “Parecería natural que la construcción de una sociedad más saludable tenga que costarnos la salud a los que buscamos esa construcción. Como si la militancia fuera a veces un modelo de sufrimiento. Para los que nos formamos en ideas de izquierda —aunque hoy ya no sé qué es izquierda y qué derecha— parecía que el objetivo era ser un mártir. Yo he terminado pensando que esa era una estrategia para hacernos caer más fácilmente. Porque pará: si no te cuidás, no hay ninguna revolución posible. Los muertos no hacen revoluciones”.

Aclara Verzeñassi que no le ocurrió solo a él. “Lo he hablado con muchas compañeras y compañeros que terminaron también con un nivel de agotamiento y cansancio físico y mental que a veces no permitía siquiera sostener la cotidianidad”. El surcoreano Byung Chul Han escribió *La sociedad del cansancio* justamente sobre esa tendencia a la extrema presión de tener que rendir, a un *pressing* autotimpuesto que obliga a ganar, a que cada quien, de muchos modos, entre en guerra consigo mismo. Y si la cosa sale mal, aparecen la depresión o el cansancio absoluto. Habla Han del desgaste ocupacional como manifestación de “un alma agotada, quemada”. Damián sintió a tiempo la alarma, y lo más sanador frente al peligro vino del núcleo familiar íntimo: su compañera Vero y la niña Gala, que huele jazmines. “Y lo colectivo, como clave para contenernos y acompañarnos sin perder de vista el contexto”.

¿Qué contexto?

Que lo que respirás te daña por el humo que viene del ecocidio del Delta y no podés caminar dos cuadras sin sentir que te falta el aire. Que haya conflictos por todas partes: represiones y criminalización de quienes se movilizan por un ambiente sano en distintos lugares del país, mientras sigue avanzando el agronegocio y nos dicen que Argentina tiene que ampliar la frontera agropecuaria. Que nombren a un jefe de asesores del gobierno que viene del riñón de esas corporaciones. Que destruyan los humedales, pero también el Mar Argentino, mientras te hacen discursos contra el cambio climático pero favorecen todos los procesos que empeoran el calentamiento global... Por momentos te agarra una desazón de la que creo que puede salvarnos, al menos en mi caso, la acción colectiva: lo que hacen quienes deciden poner sus cuerpos y sus cabezas al servicio de construir otra sociedad, otro futuro. Y otro presente.

Pero lo ambiental es solo una parte del problema. Claro, tenés además el desempleo, cada vez más gente bajo la línea de la pobreza, problemas de vivienda, de salud, de inflación permanente, de crisis cotidiana. Si fuese un conspiranoico —que no lo soy— diría que está todo preparado para que nos enloquezcamos.

LA ERA DE LA INFLAMACIÓN

Canchos, clima, inflación, enfermedad, pobreza, incendios y tantos etéreas: ¿se relacionan? “Todo se relaciona, pero vivimos en una sociedad de la fragmentación. Así nos educan. Nos han frag-



Damián Verzeñassi. La última investigación del Instituto de Salud Socioambiental establece que en los pueblos fumigados por agrotóxicos la mortalidad por cáncer entre personas de 15 a 44 años es 250% mayor que en el resto del país.

NACHO YUCHARIK

matoria crónica que provoca, en sí misma, daño en nuestro cuerpo”. El argumento del libro es que esa inflamación está ocurriendo a nivel personal, social y planetario.

Verzeñassi lo describe desde su mirada: “Es cierto. La mayoría de los problemas de salud crónicos en nuestras sociedades tienen que ver justamente con los procesos inflamatorios que perduran en el tiempo, vinculados al aire que respiramos, la comida que consumimos o las formas de vivir que nos hacen generar hormonas de estrés. Y al mismo tiempo la crisis climática, las sequías, la contaminación, los efectos de la deforestación, la depredación del mar: todos pueden ser vistos como procesos inflamatorios. Volvemos a lo anterior: una lógica que daña tanto a cuerpos como a territorios”.

Hace poco escuchó Verzeñassi el argumento de un productor agroecológico uruguayo: “Decía que la agroindustria necesita los venenos para acelerar los tiempos, quemar el tiempo, para lograr la rentabilidad a corto plazo. Entonces no se reconocen los tiempos de recuperación, de rehabilitación. Quemar el tiempo también es un proceso inflamatorio que debilita nuestro sistema inmunológico, nuestras defensas”.

Asociación de ideas: “Tendríamos que estudiar mejor los efectos de la cuarentena. Estuvimos bajo estrés permanente, envueltos en la información catastrófica cotidiana. Asustando: tantos muertos, tantos infectados, faltan camas, no hay vacunas, quedate en casa, no te acerques a nadie. Fue una lógica absolutamente antinatural. Fue una política del miedo para controlar supuestamente situaciones que se decían biológicas, pero que en realidad tenían que ver más con controles sociales. Se naturalizó una artificialización de los ciclos vitales”.

¿Qué enfermedades pueden relacionarse con procesos inflamatorios? “Patologías cardiovasculares, cánceres de todo tipo, enfermedades endócrinas, digestivas, respiratorias, psicológicas, todo lo que deriva de la industria alimentaria... ¡tenemos todo ahí! Mirá, de hablar de esto ya me estoy inflamando yo mismo”, dice mientras pone en práctica un gran recurso antiinflamatorio: la risa.

EL JUEGO DE LA GENERALA

No está a la moda este médico nacido en Paraná y radicado en Rosario. No menciona “deconstrucción”, “resiliencia”, “empatía”, “empoderamiento” ni otras jergas que engordan a una burocracia de las supuestas buenas intenciones. Lo suyo tiende a la acción, como el haber impulsado la Unión Científica Comprometida con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina (UCCSNAL), a partir de una idea del fallecido investigador y ex presidente del Conicet, Andrés Carrasco.

En ese camino interpreta Damián que todos estos diagnósticos deben ser pensados

mentado las cabezas y los cuerpos y nos cuesta mirar integralmente la realidad, la vida y a nosotros mismos. Todo por partecitas”.

Podríamos ser entonces una sociedad compuesta por partecitas bípedas, que vemos siempre apenas un corte muy parcial del panorama. Damián le encuentra un origen: “Todas nuestras ciencias parten de la hiper especialización. Hay que saber cada vez más de cada vez menos, y terminamos sabiendo menos de todo al no ver la integralidad. Supongamos la inflación. ¿Tiene que ver con que hay unos malos que aumentan los precios? ¿Con la escasez de materias primas? ¿Con una energía cada vez más cara y fósil-dependiente, con menos combustibles? ¿Con cordones periurbanos de gente viviendo mal, expulsada por los modelos extractivistas que necesitan territorios vaciados de personas? ¿Con un ajuste para disminuir los ingresos de quienes trabajan mientras las corporaciones remarcen? ¿Con malas administraciones? ¿Con el endeudamiento permanente del país? Digo yo: tiene que ver con todo eso, no con una causa en particular, y seguramente con otras que podrían agregarse. El agobio es tan grande que la gente vive pendiente de cómo resolver su comida, su techo, su trabajo, y eso mismo te obliga a mirar las partecitas y no el rompecabezas completo”.

En *Inflamed* plantean: “El planeta está inflamado como nuestros cuerpos, y por las

cia india, junto al economista inglés Raj Patel (quien trabajó en entidades como la ONU y la Organización Internacional de Comercio donde vio lo suficiente como para escribir *Obesos y famélicos. El impacto de la globalización en el sistema alimentario mundial*).

En *Inflamed* plantean: “El planeta está inflamado como nuestros cuerpos, y por las

mismas razones”. Explica Marya: “La inflamación es la forma en que nuestro sistema inmunitario responde al daño o la amenaza de daño. Cuando nos cortamos, el cuerpo busca curar la herida y se inflama. Al curarse, cede la inflamación. Pero si los daños son continuos y a través de diversas fuentes, la inflamación nunca cede y se llega a una respuesta infla-

g/cba

buenosaires.gob.ar/TerminaLaSecundaria

Con educación, hay futuro.

Podés terminar la secundaria. Gratis, virtual y desde cualquier parte del país.

LAS ERRORES REALIZADAS SON FINANCIADAS CON RECURSOS PROVENIENTES DEL APORTE DE LOS CONTRIBUYENTES



Conocé más



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

en clave socioambiental, o de una ecología de la política. “Hay partes del planeta y de la humanidad que son sacrificables según los intereses económicos de gobiernos y corporaciones. Por eso es un sinsentido plantear la salud pública fuera de los derechos humanos, porque la película no empieza en 1976 sino antes, después de la Segunda Guerra Mundial, con modelos de industrialización para Estados Unidos y Europa que tenían necesidad de materias primas. En ese marco hay que entender la llegada del Plan Cóndor de los 70. Los golpes de Estado en la región fueron contra gobiernos populares que tenían planteos de soberanía y de derechos de los trabajadores. Hubo 30.000 desaparecidos, pero además aquello fue un mensaje a la sociedad entera para que todos supieran lo que pasaría con quienes se oponían. Y en los 90 tenemos la intervención de Lawrence Summers que en un documento del Banco Mundial habla de estimular el traspaso de las industrias sucias al Tercer Mundo, donde además los salarios son más bajos y eso permite un mejor desarrollo del primer mundo a expensas de los países pobres”.

Quien no quiera ir tan atrás en el tiempo, puede escuchar a la general (¿o generala?) Laura Richardson, jefa del Comando Sur de Estados Unidos. Su video grabado en enero para el Atlantic Council (organización cercana a la OTAN) no tuvo tanta repercusión como el casi simultáneo emitido por Shakira con Bizarrap, pero merece conocerse.

Bajo el enigma “¿Por qué es importante esta región (Latinoamérica)?” Richardson habla de “todos sus ricos recursos y elementos de tierras raras” (traducción: minerales). Del “triángulo del litio que es necesario para la industria actual” aclarando que el 60% del litio del mundo está en ese triángulo: “Argentina, Bolivia y Chile”. Agregó sobre el subcontinente: “Tiene las reservas de petróleo más grandes”, mencionó el oro, el cobre, “los pulmones del mundo, el Amazonas, y también tenemos el 31% del agua dulce del mundo en esta región”. Su conclusión: “Es algo fuera de lo común. Tenemos mucho que hacer. Esta región importa. Tiene mucho que ver con la seguridad nacional”. Se refería a la seguridad estadounidense, obviamente, en relación a China. Pronuncia una premonición tal vez no apta para personas impresionables: “Tenemos que intensificar nuestro juego”.

¿HAY QUE CONSEGUIR DÓLARES?

El juego de la generala se conocerá próximamente. Verzeñassi: “Somos para ellos un mapa de recursos que tienen que ser extraídos de la forma más rápida para alimentar al primer mundo. Obviamente que entre Bolsonaro y Lula me quedo con Lula, pero hasta él está promoviendo el extractivismo en la región mientras habla de defender al Amazonas. Evo (Morales) fue el que introdujo los transgénicos en Bolivia, y (Fernando) Lugo en Paraguay. Estamos en una lógica irracional de destrucción de los

territorios en nombre de un progreso que nunca llega y que lo único que hace es profundizar la brecha entre los que tienen posibilidad de acceder a una vida, y los que tienen menos o ninguna posibilidad de hacerlo”.

Argumentos comprensibles, pero toda la clase política, empresaria, económica y de otros barrios cerrados plantea que se precisen dólares para salir de la crisis y lograr que el país crezca o se desarrolle. “Voy a contestarte con preguntas: ¿Tenemos más o menos hambrientos y pobres en la Argentina que en 1996? Porque con el discurso de terminar con el hambre y garantizar dólares se aprobó el ingreso de los transgénicos asociados a agrotóxicos. Desde entonces, año a año, siempre crecieron los niveles de producción y exportación. Siempre hubo récords, que a la

“¿NO ERA QUE EL EXTRACTIVISMO IBA A RESOLVER NUESTROS PROBLEMAS? DESDE LOS 90 TENEMOS CADA VEZ MÁS PROYECTOS TERMINADOS: ¿Y LA RIQUEZA, Y EL PROGRESO?”

vez significaron récords de aplicación de venenos en los territorios. Lo hicieron de modo irrestricto. Pero ¿qué pasó con la pobreza? ¿Dónde está la riqueza?”.

Otra pregunta: “¿No era que el extractivismo iba a resolver nuestros problemas? Desde los 90 hasta ahora tenemos cada vez más proyectos mineros, incluso ya terminados como Bajo Alumbreira. ¿Y la riqueza, y el progreso? Nos iban a salvar Vaca Muerta y el hidrofracking. Destruyeron los bosques y los montes de todo el país en favor de la agroindustria, tenemos cada vez más avances de los proyectos de destrucción de los salares para el extractivismo del litio”.

Pero el argumento sigue siendo que hay que extraer más, que se necesitan dólares: “¿Cómo? ¿Con 30 años en los que hicieron lo que quisieron no es suficiente? ¿Cuánto más precisan, otros 30 años? El agronegocio a través de Aapresid (Asociación de Siembra Directa) llegó diciendo que venía a curar la salud del suelo. Pero están diciendo: ‘ahora, a cuidar la salud de los suelos’. ¿No era que lo estaban haciendo antes?”

Pregunta de Verzeñassi: “¿Por qué creíles a los mismos que garantizaron sacarnos de la pobreza hace 30 años, no lo hicieron, y encima aplicaron una tecnología de muerte? ¿No avanzó la agroindustria? ¿No avanzaron los transgénicos? ¿Y la extracción descontrolada de minerales y riquezas? Todo esto que digo no lo descubrimos en una biblioteca secreta de unos monjes reclusos: aparece en los medios a poco que uno se ponga a buscarlos”.

La creación de un concepto: “Hablamos de geopolítica de la enfermedad, o de la utilización de la enfermedad como forma de control

de los pueblos a partir de un modelo económico que también enferma a los territorios”.

En un mundo político y mediático con tanta gente autopercebida como “liberal”, este médico habla de la libertad desde una óptica diferente a la habitual: “No es una cuestión romántica esto que hablamos, sino de soberanía nacional y de libertad de nuestro pueblo. Si hay enfermedad no hay libertad. Es obvio. Para que haya pueblos libres necesitamos pueblos sanos. Para tener pueblos sanos necesitamos alimentos sanos y no hay alimentos sanos si hay un modelo de producción que mata, enferma y destruye territorios. Por eso es tan importante la agroecología incluso como tema de soberanía”.

Verzeñassi dice que sabe que no puede pedirle nada al macrismo en estos menesteres, pero se asombra de que el kirchnerismo tampoco haya aplicado otras políticas, cuando el propio Néstor Kirchner dijo en Gualaguaychú, en 2005, cosas como esta: “Los argentinos y los latinoamericanos que valoramos el derecho a la vida como un bien supremo, debemos hacernos cargo de la lucha por evitar que los países centrales nos paren en función de sus intereses, aprovechando nuestras carencias y evadiendo al mismo tiempo la responsabilidad que tienen en la materia del cambio climático y degradación del medio ambiente”. Otra frase: “Sería trágico que, valiéndose del poder del desarrollo económico, nos impusieran la degradación del inmenso capital ambiental que nos han dejado en nuestro atraso relativo, como precio por la creación de puestos de trabajo que nuestras sociedades necesitan”.

RESISTIR Y RE-EXISTIR

Si ese es el panorama, ¿por dónde buscar otros horizontes? “Honestamente no veo una salida, pero sí tengo la necesidad de sentir que es posible construir la existencia de vida en el planeta, tal como la conocemos, pueda seguir funcionando. Pero para actuar frente a eso hay que comprender los tiempos, la necesidad de reposo, de no quemarnos, de no caer en un vértigo que forma parte de la lógica de lo que queremos cambiar”.

Una síntesis podría darse en el libro que publicó el Instituto de Salud Socioambiental, compilado por **Damián, Alejandro Vallini y Facundo Fernández**, con prólogo del ecuatoriano **Jaime Breith**. Título: *Re-cordar, Resistir, Re-existir*.

“Re-cordar lo tomamos tanto como posibilidad de recuperar la memoria social y ancestral, como esa idea de recuperar conexión con la memoria de nuestro organismo. Eduardo Galeano decía que re-cordar es volver a pasar por el corazón para no olvidar. No por nostalgia, sino tener presentes los errores para poder seguir adelante”.

¿Y la idea de resistencia? “No podemos perder esa capacidad. Algunas resistencias son más activas, otras más pasivas, pero resistir no es anquilosarnos ni endurecernos,

porque quien hace eso es quien más fácilmente se quiebra. Por eso se quiebran los huesos, no los músculos. Y los músculos se desgarran cuando están contraídos y duros, no cuando están relajados. Creo que hay que aprender a relajarse justamente para resistir. Me refiero a reencontrarnos, abrazarnos, darnos los tiempos y pensar en re-existir. Resistir para existir de otra manera. Y creo que el re-existir viene de la solidaridad, de la mutualidad, de articulaciones colectivas de la sociedad. Todo eso se ve muy gráficamente en el proceso de producción de alimentos sanos, de recuperación de la salud de los suelos, del agua, del aire, de la biodiversidad. Si no podemos recuperar la salud de lo que nos rodea, no tenemos muchas opciones; si no podemos garantizarnos la salud de lo que comemos, del agua que tomamos, del aire que respiramos, estamos atentando contra nuestros propios ciclos de vida”.

POLÍTICA DEL JAZMÍN

Hay una inquietante proporción de la especie humana recetando supuestos saberes, remedios y/o preceptos a los demás, con aires de saberlo todo y resultados un tanto dudosos.

Aunque podría, Verzeñassi no juega en esa farándula. “No tengo nada para enseñar, no tengo una clave, una receta. Lo que siento profundamente es que no podemos seguir reventando los cuerpos y entregarnos pasivamente a modos de vida que enferman”. Reúne en ese concepto cuestiones sociales, ambientales, económicas, políticas, de salud pública: una no fragmentación. “Claro. Se trata de no seguir las lógicas que te plantean. No se trata de buscarle la vuelta a cómo salvarte solo, sino de abrirse, encontrarse con otros, recuperar lo público. Re-cordar lo colectivo como un modo de salir de esos pozos en los que nos meten. Salir de ese aislamiento que nos encierra en nuestras casas esperando que Twitter, Instagram o algún canal de televisión nos den las respuestas frente a tanta incertidumbre”.

La idea parece ser: mejor salir del pozo. “Sí, resistir la lógica de la fragmentación. Creo que eso nos lleva a intentar otra actitud: recuperar la capacidad de entendernos, de cuidarnos, de relacionarnos, incluso de que-remos. Antes decían que eso era una mariconada”. Tal vez fuese la forma de disciplinar o amputar la capacidad de sentir. “Buscar la re-existencia se entiende a veces con cosas chicas: una amistad, un proyecto, o algo que me decían la vez pasada: una ética del mimo” menciona sobre un rubro que no suelen transitar las revistas científicas.

Verzeñassi recorre así un vasto territorio desde lo socioambiental hasta una filosofía del afecto. “En lo chico, en lo cotidiano, aparece lo vital. Podés pensar en transformar el mundo pero también entender lo que hay en ese ejercicio que nos hemos contagiado con mi hija, de detenernos frente a los jazmines y pensar qué significan”.

Argentina
Presidencia

Ministerio
de Economía

primero
la gente

precios
↓
Justos

Un compromiso para que
todas y todos paguemos
los precios justos.

Precios que dan previsión y orden.

Bajate la app, sumate y
encontrá los precios justos.
Conocé más en
argentina.gob.ar/preciosjustos

lavaca
editora

el nuevo libro de
María Galindo

Feminismo bastardo

Conseguilo en lavaca.org/feminismobastardo

Contaminación en San Nicolás



Tuve tu veneno

Atanor es la principal productora del país de tres herbicidas altamente tóxicos, prohibidos en varios países: Glifosato, Atrazina y 2,4D. La justicia acaba de confirmar la contaminación del río Paraná y de quienes habitan el Barrio Química, vecindario que hizo un censo autogestivo que detectó al menos 200 muertes de cáncer. La falsedad de la dicotomía entre ambiente y producción. La denuncia sobre la escandalosa falta de control estatal. Los vecinos con enfermedades crónicas, familiares muertos y dolores constantes, se preguntan: "Se ganó, y ahora, ¿cómo seguimos?". ▶ LUCAS PEDULLA

Hay lugares donde la metáfora no tiene razón de ser. San Nicolás es uno de ellos.

Miriam González tiene 66 años, cuatro hijos, nueve nietos y la mitad de un riñón "completamente seco". En una declaración testimonial en una causa penal por la contaminación de su barrio expresa lo mismo que está diciendo ahora a *MU* con sus ojos clarísimos: "Tengo mucho dolor continuo, porque la gente que uno quiere se muere, y yo sé que todos nos moriremos, pero no hay derecho de que nos quiten así la vida".

Miriam se vino a vivir a este barrio que, como contó también en la causa, ella denominó "Barrio Química" por la cercanía a la fábrica Atanor, un predio gigante que según su propio apoderado es "uno de los tres productores de herbicidas más importantes del mundo".

Ese detalle ubica su declaración testimonial en una geografía sin metáfora que ella respira desde fines de los ochenta ("un olor a ácido insoportable", precisa), pero que el barrio encarnó en la presentación de un amparo ambiental en 2014 y que recién este marzo tuvo sentencia, cuando el Juzgado de Ejecución Penal del partido bonaerense de San Nicolás confirmó la existencia de contaminación que los vecinos probaron —incluso hasta la Comisión Interamericana de Derechos Humanos— con un censo en el que

denuncian más de 200 muertes por cáncer en un radio de apenas seis manzanas.

Cómo se generaron estas enfermedades es la gran pregunta, que tal vez se responda no solo en esos olores a ácidos que describe Miriam, sino con la confirmación judicial de que la empresa volcó "desechos peligrosos y tóxicos" al río Paraná. En su sentencia, además, la jueza Luciana Bancalari consideró "que se ha probado el marco de ilegalidad manifiesta en el que funcionaba Atanor" al momento de la denuncia, sin controles ni habilitaciones.

Esa "ilegalidad manifiesta" tiene su correlato en el "dolor continuo" que manifiesta Miriam, ya no solo en su cuerpo individual, sino también en el social: vecinas y vecinos con dolores reumáticos, náuseas, diarreas, la vista llorosa y borrosa.

Miriam lo dice sin metáforas: "Pulmonarmente no damos abasto".

VENENOS PROHIBIDOS

La primera vez que *MU* viajó al Barrio Química fue en 2016. Esa crónica fue una de las que el Foro Ecologista de Paraná (FOMEA), la organización que representa el reclamo vecinal, elevó a la CIDH como testimonio de las denuncias de la comunidad. La estrategia judicial fue triple: amparo ambiental en la justicia civil (el juzgado que dictó la sentencia fue penal por

una cuestión del sorteo del expediente), una denuncia penal a los directivos de la fábrica (donde declaró Miriam), y la citada denuncia ante la CIDH por la violación de la garantía de plazo razonable (ver recuadro). La explicación del significado de los plazos (ir) razonables es esta sentencia: la denuncia es del 2014, el fallo del 2023.

El abogado que representa a FOMEA, Fabián Maggi, lo sintetiza desde una barranca del río Paraná, precisamente a la altura de Atanor. Del otro lado de un paredón rocoso de extraño color ocre se encuentran los pilotes del tercer productor de agroquímicos del mundo. Restos de esa pared están desperdigados por el suelo, a la vera del río, en piedras de ese mismo color, en tonos más profundos. Maggi agarra una rama y las toca:

se parte al simple tacto, volviéndose polvo. "Es trifluralina, un poderoso herbicida que está prohibido en Europa —explica—. Si seguimos la línea recta hasta arriba nos encontramos con los pilotes de tratamiento de efluentes de Atanor. Son cuatro o cinco pilotes de dimensiones importantes donde la empresa simula un tratamiento que es ineficaz porque en las pruebas realizadas, como la muestra del vuelco de efluentes líquidos industriales, se detectaron sustancias como la atrazina, otro veneno prohibido".

La sentencia considera que la planta de Atanor se encuentra ubicada en zona urbana de la ciudad y que está catalogada en la tercera categoría de la Ley de Radicación Industrial en la provincia de Buenos Aires, "que incluye a los establecimientos que se consi-



Arriba, el mapa del Barrio Química para el censo que organizó el propio vecindario y detectó 200 casos de cáncer en seis manzanas. La madre y la esposa junto a Roberto Pereyra, "Hace 50 años Atanor viene contaminando. Vivo gracias a Dios y a los corticoides".

e insecticidas como Cipermetrina y Clorpirifós". Sobre este último, en el punto 12 de la sentencia, la jueza ordenó la prohibición de su manipulación y elaboración.

En su página de LinkedIn, Atanor se muestra como "el único productor integrado en las Américas de los tres herbicidas de mayor uso a nivel mundial: Glifosato, Atrazina y 2,4D". En julio de 2015 la Agencia Internacional para la Investigación sobre Cáncer (IARC) de la Organización Mundial de la Salud (OMS) alertó que el 2,4D —segundo herbicida más utilizado en Argentina, prohibido en siete provincias, el SENASA busca limitarlo a nivel nacional—, es "posiblemente cancerígeno". La misma categoría que el glifosato, el agrotóxico más utilizado en el país con 200 millones de litros al año (Argentina lidera el ranking mundial en su uso). El tercero más utilizado es atrazina, prohibido en 37 países (Alemania, España, Reino Unido, Francia, Italia, entre otros), según Pesticide Action Network.

Científicos del CONICET confirmaron que la empresa contaminó con atrazina el río Paraná y el agua subterránea. Además constataron contaminación con tres productos prohibidos como DDT, Aldrin y Metoxicloro. "También se detectaron cantidades no cuan-

tificables de glifosato. Por su parte el tóxico 2,4D fue detectado en agua", expresó FOMEA.

En la causa también figuran como denunciantes ex trabajadores de la empresa, como Darío Álvarez, que contó los constantes derrames tóxicos que iban al Paraná, el enterramiento de residuos peligrosos en el predio y los propios casos de contaminación.

MU quiso comunicarse con algún directivo de Atanor, pero no hubo respuesta.

DIOS, CORTICOIDES Y CRUCES

Uno de los vecinos denunciantes es Roberto Pereyra; también reclama una indemnización, ya que no puede trabajar por su estado de salud: tiene 55 años y heptacloro en sangre, un herbicida prohibido en Argentina y en el mundo. "Vivo gracias a Dios y a los corticoides —cuenta—. Uso por boca y nariz para vivir. Si no, no estaría acá. Me salen manchas en la piel, granos, todo por el veneno. Soy asmático. Y lo que tomo conlleva un peligro grande para el corazón, por eso vivo chequeándome".

Su papá murió hace nueve años de cáncer de pulmón. Su mamá, Gregoria Martínez, tiene 80 y está sentada en la punta de la mesa: "A mí me salen manchas siempre. Tenemos que hervir el agua para tomarla. Sale con un olor y gusto feo, como a lavandina. Antes no podíamos ni dejar la ropa colgada que al otro día amanecía toda con óxido". Su señora, María Victoria Delgado, tiene 71, está sentada al lado de su suegra: "Soy de Corrientes y me vine acá hace 15 años. Antes no tenía ni un resfrío, pero después de llegar empecé con neumonía. Tomo pastillas. Casi me fui para

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN





El recuerdo de una de las fallecidas. En la foto central, Miriam González. Y Marta Roma, una de las primeras denunciantes. Una comunidad que decidió romper el silencio. El Poder Judicial le dio la razón.



arriba, también. Soy alérgica, asmática”.

Roberto es nacido y criado en el barrio: “Hace 50 años Atanor viene contaminando. No es de ahora esto. Por fin la Justicia vio que hay gente enferma por culpa de esa fábrica que tira los efluentes al río. Hubo un tiempo en el que se veía cómo largaban una nube amarilla por las chimeneas. Hay mucha gente que ha muerto”.

A tres cuadras de la casa de Pereyra, otra de las pioneras en las denuncias, Marta Roma, va a su cuarto a buscar una remera: en el frente, tiene escrito con fibrón negro el mapa del barrio, donde se cuentan 163 cruces negras, aunque el conteo actual eleva las muertes a más de 200. “Con el fallo me puse contenta por mis nietos que vienen acá, porque es un riesgo, ha muerto mucha gente por esto —dice—. Mis vecinos, los dos, están muertos. A mí se me desprendió la tiroide, en Rosario me dijeron que tengo problemas respiratorios, me pongo afónica de la nada. Yo era sana. Hará 3 o 4 años tenemos que cerrar las puertas porque el aire te ahogaba, te quemaba la nariz. Es tóxico”.

Otro de los casos emblemáticos del Barrio Química fue el de Lina Abigail Ramírez: murió a los 6 años por cáncer de pulmón y abdomen. Su familia vive frente a Atanor. La enfermera que la trató fue Mercedes Meche

CUÁNTO VALE LA VIDA

En su fallo, la jueza Bancalari ordenó una serie de medidas dirigidas al Organismo Provincial de Desarrollo Sustentable (OPDS) y a la Autoridad del Agua (ADA), dos organismos que quedan expuestos por los escasos o nulos controles. Maggi: “Habla de demoras, de análisis no realizados de forma completa, de falta de respuesta adecuada, y eso hay que exponerlo como una falta grave por parte del Estado provincial y nacional, porque deja en evidencia que el Ejecutivo no ejerce adecuadamente el control ambiental”.

También expone a la normativa provincial en materia de muestra por contaminación. Maggi: “Hay normativas que no mandan a analizar correctamente sustancias como la atrazina, que es eje de la discusión”. La propia jueza dice que esa resolución devino “anacrónica” por “el avance de los sistemas de producción”. Maggi dice que lo mismo pasa con el agua potable: “Hoy, para determinar si el agua es potable, no necesitás hacerle análisis de glifosato cuando es una sustancia presente en todos lados”.

La organización apeló algunos puntos del fallo y Maggi explica por qué: “Críticamos la falta de definiciones concretas y legales sobre la recomposición ambiental, fundamentalmente en el río Paraná. Otro punto de extrema importancia es que no se resuelve el pedido de relocalización de la empresa: pedimos que se relocalice en un parque industrial o modifique las sustancias que produce. Acá hubo un incendio grande que mostró los tentáculos de la empresa con funcionarios saliendo a decir que no hubo impacto”.

La ejecución de la sentencia es una preocupación, porque implica el seguimiento de plazos que, como bien saben los vecinos, no se cumplen. La jueza fijó multas por cada

incumplimiento: ¿alcanza? Maggi: “Apelamos también eso. ¿Por qué multa? Si no cumple, que se clausure. Nos llamó la atención que la jueza, en una instancia menor, había fijado el apercibimiento con clausura, y ahora que es una instancia superior aplica sólo multas. Es ineficaz para una empresa temeraria como esta”. Según la revista *Mercedo*, en 2019 Atanor reportó ventas por casi 25 mil millones de pesos: “El nivel de ganancia de estas empresas es millonario: ¿qué le significan 50 mil pesos de multa? Es insignificante. Por eso, una inquietud es ver cómo nos van a habilitar los carriles de control y los monitoreos”.

¿Quién paga todo este daño que la justicia acreditó?

Aún no tiene respuesta. En términos legales está la obligación de pagar una indemnización sustitutiva del daño ambiental por aquel daño que no se puede recomponer: lo que se esparce, lo que se lleva el curso del agua, los peces afectados. Las preguntas son varias: ¿cuánto vale eso?, ¿cómo se calcula?, ¿alcanza con sólo pagar? Creemos que no. Porque no estamos hablando de meras infracciones: son delitos. Y a este tipo de conductas les impone una pena, incluso más elevada si hay fallecimientos como han ocurrido aquí.

En San Nicolás hay expectativa con que este fallo repercuta en la causa penal que instruye el juez Carlos Villafuerte Ruzo, a la espera de citaciones de directivos para declaraciones indagatorias. El juez ya rechazó un pedido de las querellas por considerarlo “prematureo”. Maggi: “Después de ocho años, es escandaloso. Es un juez que fue llamado la atención por Casación Penal, que le dijo que evite las demoras que genera su juzgado. Hace dos meses nos rechazó la indagatoria. Nosotros apelamos”.

También esperan que respondan ante la justicia directivos de los organismos ADA y OPDS, además del fiscal Rubén Darío Giagnorio. Maggi explica por qué: “Tuvo el inicio de la causa Atanor y fue responsable en su obrar negligente, con cierto grado de encubrimiento. Fue lo que impidió tanto tiempo que la investigación avanzara. Terminó celebrando un acuerdo alternativo de partes con la empresa para eximirlo de la pena, cuando la ley regula que ese acuerdo

no se puede celebrar si hay víctimas menores de edad y personas fallecidas: eso es lo que pasó en Atanor”.

NO HACEN FACTURAS

Miriam González también espera que este fallo empuje nuevos movimientos judiciales. “Se ganó, ¿pero ahora cómo seguimos?, ¿vamos por más?”, se pregunta.

Cuenta su cuerpo: “Me salen verrugas en todos lados, en la cara. La presión por las nubes, el corazón que bombea mal, el hígado que funciona mal, siempre cólicos y cólicos que no te dejan dormir. Te levantas y duele. Caminás y te duele. Todo por los riñones. Nadie me quiere operar porque la aorta está muy expuesta. Si me sacan el riñón, el otro no se sabe si va a diálisis o no. Comentando en el barrio, una chica de acá atrás se le hizo el cáncer y funciona con un riñón, pero yo no tengo garantía de que el otro se me enferme también”.

Cuenta a su marido: “Siempre presenta náuseas y problemas de estómago”. Cuenta a su cuñado: “Tiene cáncer de laringe”. Cuenta a su vecina: “Cáncer de pecho muy joven, 50 años, ya fallecida”. Cuenta a su hija: “Fue operada de cálculos en la vesícula. Años más tarde, le agarró cáncer de útero. Le sacan totalmente el cuello. Tenía 24 años”.

Se le ilumina la cara, sin embargo, al contar “el milagro”: “Pasaron los años, estuvo en tratamiento, y quedó embarazada. Inexplicable”.

Allí, en sus hijos, hijas, nietos y nietas, que muestra en fotos en la biblioteca de su casa (también está la imagen de su hermana, “murió de covid”) está la razón de su vida: “Todo es para pelear por ellos. ¿Se me va a ir la vida? Sí. Pero no voy a pasar desapercibida. Esto tiene que parar. Ellos son un monstruo y nosotros no somos nada, pero sí tenemos derecho a la vida. No puede ser que se te muere un familiar y no pase nada. Y que al otro día muera fulanito, y a la semana otro, y no pase nada. ¿Y las criaturas? No hacen facturas acá enfrente, hacen veneno y lo largan al río. Se tienen que ir. Peleemos. No nos demos quedar callados. El único que me quita la vida será Dios, pero no una fábrica”.

Contaminación, justicia penal y derechos humanos



SEBASTIAN SMOK

Fabián Maggi es el abogado que representa a los vecinos en el caso Atanor. Tiene 52 años y trabaja junto a su compañera, Gimena Viviani, en este y en otros 79 expedientes en causas por temas ambientales. Explican que el caso de Atanor evidencia algunos aciertos desde la estrategia jurídica, de los que puede contagiar a otras causas. “Por un lado, haber ido a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), porque a las autoridades locales que tuvieron cierto grado de conciencia eso no les cayó bien y las preocupó. Se vio un cambio notable en la investigación penal federal y en el amparo, porque fue la única jueza, después de cinco jueces varones que tuvieron el expediente, que tuvo la preocupación de no ser la funcionaria que esté a cargo de un caso que vulnera el derecho humano de protección judicial y plazo razonable. Eso se traduce en que pide que el fallo se notifique a la CIDH”.

Hay dos antecedentes. El primero es por la violación a los plazos razonables: fue el caso de Vittorio Spoltore, un italiano radicado en Argentina que sufrió dos infartos cuando era empleado de una empresa textil que se negó a pagarle la indemnización. La causa le llevó 12 años en la justicia local hasta que fue a tribunales internacionales: la sentencia tardó otras dos décadas. Spoltore murió en 2012 sin conocer el fallo. Maggi: “La segunda causa es por la comunidad Lhaka Honhat en Salta: la CIDH condena al Estado por la violación a un ambiente sano y equilibrado. La lectura de estos dos casos nos genera expectativas”.

El otro acierto, subrayan, fue abarcar la discusión penal y civil a la vez: “Discutimos con colegas. Los civilistas dicen que el derecho penal es la última ratio (última razón) del derecho. Los penalistas, que el derecho civil no sirve para cuestiones ambientales. Pero estamos convencidos de que se generan sinergias entre las dos acciones: una alimenta a la otra”. Un ejemplo: “La primera gran ventaja de la acción penal es que vos podés entrar con un orden de allanamiento a la empresa y hacer un monitoreo que de ninguna manera podrías hacer en un expediente civil. Por qué: en el civil se fija una fecha para que la empresa te espere. ¿Qué vas a encontrar así? Por eso, el único análisis de

vuelco que demuestra la contaminación es el del allanamiento: la causa se inició en 2014, y esto fue en 2021”. Esos estudios permitieron probar lo que la jueza falló en la causa civil por el amparo.

Un caso similar fue Carboquímica: la Justicia Federal hizo lugar al amparo contra la empresa ubicada en el Complejo Industrial de Ramallo por volcar residuos peligrosos al Río Paraná o enterrarlos en tambores del predio que contaminan las napas. También responsabilizó al OPDS que otorgó certificados de habilitación a pesar de incumplimientos. Las mismas variables que Atanor: “Fue uno de los primeros que tuvimos sentencia. Lagunas enteras que se secaron con la bajante, se agrietaron, y entre esas grietas estaba el alquitrán de hulla, que es como una breña. Lo enterraban en piletones gigantes. Ahí se conjugó, como Atanor, denuncias de los vecinos en la zona rural y de los trabajadores que denunciaban condiciones inhumanas de trabajo”. Los directivos están procesados.

Otro de los expedientes que llevan se tramita en Tandil: a fines de marzo, un juez federal de Azul citó a indagatoria a cinco personas por la fumigación con agroquímicos en predios lindantes a escuelas rurales. Qué se puede ver en común en solo tres casos: “Primero, la falta de control y fiscalización del Estado. Después, y como grafica el documental de Leandro Aparicio (*El camino de Martín Negri*, sobre las denuncias de un técnico operario del OPDS en Bahía Blanca), el elevadísimo grado de corrupción de las autoridades administrativas. En la causa de Atanor, la Autoridad del Agua llegó a firmar un convenio donde la empresa se hacía cargo de sus viáticos y servicios hoteleros y gastronómicos. Como Lewis en Lago Escondido, pero estatal. Lo denunciamos. Todo es muy abrumador”.

Otro elemento es el escaso acatamiento de los fallos. Un caso reciente en San Nicolás es el desmonte del bosque nativo: “Una extensión enorme de 160 hectáreas donde la Suprema Corte bonaerense dictó una medida cautelar para prohibir cualquier tipo de obra. Pero un comisario de la Seccional Primera rompió la orden en la cara de la abogada y la detuvo. Hay un desacato frontal manifiesto de órdenes judiciales”.

Hay casos –pocos– en los que la empresa reacciona.

La barranca de la contaminación sobre el Paraná, y el abogado Fabián Maggi. Llevar el tema ambiental a la Corte Interamericana de Derechos Humanos aceleró a la justicia local. Sobre la relación Atanor-Estado, vía Autoridad del Agua: “Es como Lewis en Lago Escondido, pero estatal. Todo es muy abrumador”.

“Uno fue Fliplasto, hacen tabloneros de madera. Producía un efluente líquido que era de un color muy oscuro y generaba una mancha negra de 3 kilómetros en el Paraná. Le decían ‘la mancha negra de Fliplasto’. Lo otro era un montículo de residuos que iba tapando el bosque nativo. La justicia dictó una cautelar y la empresa ofreció un plan de recomposición: incluyó un tratamiento de efluente, cambió el punto de vuelco e incorporaron un horno donde producen energía con lo que antes tiraban al bosque. Además, junto al INTA y FOMEA, reimplantaron especies nativas”.

Parece responder a otro de los argumentos de las empresas en estos casos: la supuesta dicotomía entre progreso y trabajo versus el cuidado ambiental. “El 90% de los jueces tiene el chip de proteger la mano de obra, lo cual es poco creíble porque se nota que lo más quieren proteger es el capital. Fliplasto demuestra lo contrario, porque ese acuerdo significó más mano de obra al construir plantas de tratamiento o instalar el horno. Significó inversión, que es lo que no quieren hacer. Siempre preguntamos qué lleva más mano de obra: ¿volcar un balde de agua al río sin tratamiento o con tratamiento previo? Atanor tuvo un químico que diseñó un proceso biológico de tratamiento efectivo para sus efluentes, pero les requerían turnos rotativos de empleados manteniendo la planta en funcionamiento. Lo boicotearon, pura y exclusivamente por las horas de los empleados”.

La sintonía parece no modificarse: Atanor inauguró el año echando a 24 trabajadores de su fábrica de Río Tercero.

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre



**AVELLANEDA
CIUDAD
DEPORTIVA**

UNA INVERSIÓN HISTÓRICA
PARA EL DESARROLLO
DEPORTIVO DE LA CIUDAD

**RADIO
SUR**

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

Compra Justo, Comé Sano

Del campo a tu mesa, libre de agrotóxicos



Frutas y verduras agroecológicas
y productos cooperativos de almacén

almacenutt.com.ar
almacenutt

Almacén
DE RAMOS GENERALES
UTT

Entrevista a la mamá de Lucía Pérez tras la sentencia

Después de la justicia

El segundo juicio por el femicidio de la joven marplatense de 16 años encontró, a diferencia del primero, a Matías Farías y Juan Pablo Offidani (perpetua y 15 años de condena) responsables del crimen. En esta nota Marta Montero repasa cómo se llegó a este resultado, las diferencias con el primer proceso, la articulación con otras familias, con organismos y con el Estado, y lo que empieza a cambiar tras la tortura que sufrió y sigue sufriendo la familia incluso por parte de sectores del feminismo. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

La lectura del veredicto duró 5 minutos 20 segundos, tras siete años de espera, después de 44 días de iniciado el segundo juicio que buscó dar respuesta a la pregunta: ¿qué pasó con Lucía Pérez (16 años) el 8 de octubre de 2016 en esa pequeña casilla en el barrio marplatense Alfár, a pocas cuadras de la salita de salud a la que llegó sin vida? Perpetua para Matías Farías. Y 15 años de prisión para Juan Pablo Offidani, condena esta última que la familia apelará.

Los jueces del Tribunal Oral Criminal 2 de Mar del Plata, Roberto Falcone, Alexis Simaz y Gustavo Fissore encontraron a Matías Farías (29 años) culpable del delito de "abuso sexual con acceso carnal agravado por el suministro de estupefacientes y por resultar la muerte de la persona ofendida, en concurso ideal con femicidio", imponiéndole cadena perpetua. A Juan Pablo Offidani (48 años) lo encontraron "partícipe secundario" del "abuso sexual con acceso carnal agravado por el suministro de estupefacientes" imponiéndole 8 años que se elevan a 15 debido a la pena anterior de venta de drogas en las inmediaciones de la escuela en la que Lucía cursaba quinto año.

La sentencia se escuchó en la pequeña sala del sexto piso de los Tribunales, adonde llegó la ministra de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación, Ayelén Mazzina, para acompañar a la familia. En la calle, cientos de personas siguieron la transmisión a través de sus celulares vía el canal oficial de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires. Desde adentro, Marta Montero, Guillermo y Matías Pérez, mamá, papá y hermano de Lucía, se sentaron del lado izquierdo de la sala, frente al estrado ocupado por los jueces.

"Yo estaba como estoy ahora", cuenta con calma tras la sentencia Marta Montero, intentando explicar que el momento en que los jueces pronunciaron la sentencia ella no se inmutó. La cámara que transmitía en vivo desde el Tribunal solamente permitía ver a los jueces; el resto no entraba en el plano. Sigue: "Después de lo que nos pasó con Lucía no hay nada que nos sorprenda. Cuando el juez dice 'perpetua' para Farías la sensación fue: bueno, ya está. No me puedo poner a festejar porque el tipo tiene perpetua, puedo decir internamente que se hizo justicia, que era lo que queríamos y necesitábamos, porque esa persona fue quien le hizo daño a Lucía. Y a Offidani en vez de darle 20 le dan 8 años, unifican la pena a 15 años, pero vamos a pedir también perpetua para él; sin Offidani, Farías no podría haber hecho lo que hizo". Es decir, Lucía estaría con vida.

Es la segunda vez que Marta, Guillermo y Matías atraviesan el mismo proceso judicial. La primera fue en 2018; en esa oportunidad el Tribunal Oral en lo Criminal N° 1, compuesto por los jueces Facundo Gómez Urso, Pablo Viñas y Aldo Carnevale, condenó a ocho años de prisión y multa de 135 mil pesos a Farías y a Offidani por el delito de "tenencia de estupefacientes con fines de comercialización agravado por ser en perjuicio de menores de edad y en inmediaciones de un establecimiento educativo". Ambos quedaron absueltos de la acusación del delito de "abuso sexual con acceso carnal agravado por resultar la muerte de la persona ofendida y favorecido por el suministro de estupefacientes en concurso ideal con femicidio". Por su parte, Alejandro Maciel fue absuelto de la acusación de "encubrimiento agravado"; murió años después, en 2020. Aquel fallo fue anulado por la Cámara de Casación bonaerense por su

misoginia y parcialidad, y ordenó realizar este segundo juicio.

"Recuerdo que en el otro juicio, cuando los jueces leyeron la absolución, nos miramos con Guillermo; esa mirada quedó con nosotros de por vida. Esta vez, ni siquiera hicimos ese gesto; yo lo único que hice fue agarrarle la mano a mi hijo y le toqué también la mano a mi hermana... Después me quedé de la mano de Guillermo (papá de Lucía)".

Las tres hermanas de Marta viajaron desde Tres Arroyos, donde viven, a escuchar la sentencia. Alquilaron un remis y se volvieron esa misma tarde. Marta se fue de esa localidad cuando tenía 20 años a buscar trabajo y una nueva vida en Mar del Plata; a los 25 conoció a Guillermo, y desde entonces están juntos. Tenía 31 años cuando nació Matías y tres años después tuvo a Lucía. Hoy Marta tiene 57.

Repasa: "Yo no nací para perseguir a dos tipos que violaron a mi hija, yo no nací para que me maten y me violen a una hija. Entonces no tenés por qué festejar una condena, si yo a Lucía tampoco la tengo, ¿qué voy a festejar, que hace siete años que vengo luchando y dejando mi vida en la calle? Yo tenía una vida y hoy tengo una vida diferente, tanto yo como toda la familia. Que mi hermana, una persona que salió de un cáncer de mama, que la luchó, que es grande, esté presente escuchando eso que le hicieron a su sobrina, escuchando las palabras 'violación', 'femicidio'... te duele el alma. Yo salí de la sala y le pregunté al fiscal: ¿ahora cómo seguimos? Me levanté y salí caminando con esa frialdad que me caracteriza: no tengo idea si está bien o está mal, es una forma de resguardarse".

¿Cómo fueron los primeros días después la sentencia?

No fueron de tranquilidad, porque seguimos en vilo. Estás pensando qué hay que mandar para presentar la apelación, y todavía no noto la diferencia de decir, por ejemplo, "hoy me voy a quedar un rato más en la cama". No puedo, tengo que seguir. Sigo con las cosas de la causa, hoy fui a comprar un disco rígido para que me pongan todo el material, y todo así... Hasta ahora no he encontrado la tranquilidad, a veces ni leer puedo. No tengo tiempo, y eso que hoy a las 5 de la mañana me desperté y ya no dormí más. Uno no puede, te dicen: bajá un poco, pero no se puede: si paramos, ¿quién hace las cosas?

¿Cuál fue para vos la diferencia entre el primer y el segundo juicio?

Para mí la diferencia fue abismal. En el primer juicio era hasta irrespetuoso lo que hacían ellos con nosotros, todo lo que se permitía, lo que se hacía. Recuerdo que estaban hablando de lo que le habían hecho a mi hija y a mí se me caían las lágrimas tipo dibujito animado; se me cayeron los ojos llorando, y el que me vio fue uno de los jueces y me dijo: "Señora, ¿está bien?". "Sí", le contesté. "Si quiere puede salir afuera", dijo él. Le digo: "Yo voy a escuchar todo lo que se diga de mi hija, aunque sea lo más doloroso para mí". Y me dice: "Bueno, ya está, usted no puede hablar". No le podés decir a una víctima eso, yo tengo derecho a llorar. Esa impertinencia, ese destrato a la familia de la víctima... Otra cosa que en este juicio no pasó fue que, en el anterior, cada vez que entrábamos nos revisaban la cartera y nos cachaban: todos los días la misma milonga. Eso acá no pasó nunca: yo salía y entraba con mi mochila. Eso es una diferencia abismal, porque lo sufrimos todos los días.

¿Ustedes también estaban diferentes?

Nosotros estábamos iguales. Entrábamos, nos sentábamos; nunca dijimos nada, así como en este juicio cuando dieron la sentencia tampoco saltamos como un grito. Dijeron "perpetua" y nosotros ni nos inmutamos. Nada. Y cuando dijeron del otro "8 años", listo, ya está. Yo salí de ahí pensando cómo seguíamos con Offidani. Mi forma de ser es así. Cuando saliste a la calle los esperaban mucha gente. ¿Cómo se gestó ese acompañamiento? Creo que la gente se ve identificada con Lucía porque muchas mujeres han tenido alguna problemática. Cuando pasó lo de Lucía fue un "basta", ese "Nunca más" que decimos es literal.

¿Qué significa ese "basta"?

Que no te metés más con los hijos nuestros, y eso creo que ha quedado demostrado una semana después del primer juicio, que se hizo una marcha multitudinaria en la zona de la Municipalidad, fue espontánea. Ahí estaba el veterinario que siempre vino a nuestros animales, al que Lucía le llevaba a Gema (ovejera alemana compañera de la niña), que por cualquier cosa lo llamábamos; estaba la médica pediatra que la empezó a atender a los 5 días de haber nacido, en la sala del barrio; estaba la persona que hizo los planos de esta casa, un maestro mayor de obra; estaba mi vecino, que conoció a Lucía desde que era chiquitita, sus hijos son de la edad de los míos... Con esa magnitud, vos decís: estas personas no son de marchar, pero les conmovió lo que pasó como para ir, hacer esa protesta. Esas fueron demostraciones de amor, de cariño, de solidaridad con nosotros, de decir: lo que les pasó a ellos me puede pasar a mí. Y así siguió siempre, y no solo acá en Mar del Plata. Se generó esa empatía con la víctima, y con nosotros como familia de Lucía. Si me preguntás por qué, yo creo que es el agotamiento de decir: esto no puede pasar; te matan una criatura de 16 años, te la tiran en una sala como si fuera un despojo, esto no puede pasar. Entonces empatizás, te hace entender que esto le pasa a cualquiera, que estamos en una picadora, te puede tocar a vos o me puede tocar a mí. Desgraciadamente la lotería nos salió a nosotros, con todos los números. Y hoy la gente sigue estando porque escucharon y vieron todo lo que hicimos. El día de la sentencia, toda la cantidad de gente que había yo no sé de dónde salió... Una mujer me dijo: yo estaba en mi casa escuchando, salió la sentencia, tomé un taxi y vine. Otra mujer me dijo: yo



NACHO YUCHAR

vengo acá, soy de Buenos Aires, vine para saludarla. Esa gente no es de las marchas, dicen: por todo lo que ha penado esta gente para que haya una condena se merece mi apoyo, un abrazo, un beso y toda mi energía pasársela. Eso no se compra.

Además de toda esa gente, estuvieron presentes funcionarios y funcionarias, algo que fue muy criticado por las defensas.

Ese acompañamiento nace por una conversación, por un pedido nuestro. Dijimos: estaría bueno que los ministerios estén en el juicio, más allá de estar acompañando en general, para poder ver lo que se está haciendo. En el otro juicio nosotros estuvimos muy solos y el Estado firma tratados que dicen que debería estar más presente en todos los juicios... Los tiene que cumplir. Tanto la Convención de Belem do Pará (Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer), como la Ley 26485 (para prevenir y erradicar la violencia contra la mujer), dicen específicamente que no debemos estar solas las familias: el Estado debe estar acompañando a todas, no que sea una excepción. En el otro juicio no había nadie, la única que estaba era Alejandra Gauna, de la Defensoría del Pueblo, y el primer día no querían que entrara: se sentó en el piso porque no había lugar, no la dejaban entrar.

Nombrás muy naturalmente normativas que defienden los derechos de las mujeres. ¿Cómo las aprendiste?

Cuando te pasa algo así una cambia mucho, tanto que aprendés a leer una ley: para qué, por qué, qué quiere decir. Uno va aprendiendo porque te vas dando cuenta de que son tus derechos, y con tus derechos podés exigir, hacer otro planteo. Es muy importante que las familias que pasamos por esto sepamos estas cosas, y que las sepamos de una manera más coloquial, con términos no jurídicos, porque si no quizá no se entiende. Las familias nos tenemos que adueñar y ser la voz de la causa de nuestras hijas, porque lamentablemente para mucha gente son un número de expediente. Para nosotros ese papel representa a nuestra hija, y lo va a representar siempre. No es un

papel para mí: es mi hija diciendo qué le pasó, pero eso me pasa a mí, no le pasa a la abogada, ni al fiscal, ni a los jueces.

Y esa información, ¿cómo se transmite entre familias?

Es muy importante que las familias hablemos entre nosotras, porque nos avivamos, nos vamos dando estrategias, eso es genial porque de otra manera no podés. Cuando vas aprendiendo y lo exigís con un fundamento, el otro no te puede joder. Para muchos son 6 cuerpos de una causa y para nosotros es la voz de Lucía. Es muy desigual lo que piensa una familia con lo que piensa el resto del Poder Judicial, pero no es imposible: entre todos lo podemos hacer, nos podemos ayudar. La que sabe más ayuda a la que menos, le explica: haciéndolo comunitario te puedo asegurar que aprendés más rápido.

Otras familias estuvieron muy presentes durante el juicio, muchas incluso escucha-

Marta Montero y la imagen de Lucía. "La condena no sana nada", dice. "A mi hija no me la devuelve nadie". Sobre el sector del feminismo "que se cree catedrático" y trabajó con la defensa de los femicidas: "Hablan desde lugares que no se entienden, lo único que generan es confusión".

ron las audiencias completas, ¿por qué?

Esa red de acompañamiento es fantástica. Hay algunas familias que ya pasaron su juicio y otras que no. Para las que no pasaron por esta instancia, entrar y escuchar es ver un poco lo que te va a pasar a vos, y entonces cuando te toca es diferente. Lo que están hablando, por más duro que sea, ya lo escuchaste de otra víctima, ya estuviste, ya lo viste, ya sabés cómo es el comportamiento. Eso lo aprendí, te soy sincera, con Gustavo Melmann (papá de Natalia, joven asesinada por policías en Miramar en 2001): cuando estaban las audiencias nosotros pasamos y ahí estábamos, mirábamos, escuchábamos. Entonces cuando nos tocó a nosotros yo no era lo mismo, ya sabíamos cómo era ese camino, no era tan horrible porque ya lo habíamos visto. Eso ayuda mucho, y ni hablar del amor que cada uno da para llegar a esto. Vos fijate que la mamá de Eliana Domínguez, una chica a la que mató su pareja, hizo unas margaritas con un alfiler, con una plumita en la punta, para darnos a las familias que estábamos. Eso es el amor más puro y más genuino. Cristina, la mamá de Eliana, en vez de estar odiada, enojada, se puso a hacer las margaritas, usó su tiempo para que el día de la sentencia estemos ahí cada uno con la margarita en el pecho. Eso es amor tanto para Cristina como para nosotros, porque ella también se sintió bien y amada haciendo eso, porque cada uno le agradecemos

Cátedra de Fotografía y Periodismo

Inscripciones abiertas 2023 Cursada cuatrimestral

Comunicate a lavaca.cursos@gmail.com



Universidad de Lavaca



Cooperativa Bella Flor

Logística y recolección de residuos
Tratamiento y separación
Certificación y Ecología

Un esfuerzo colectivo para que las empresas
tengan un compromiso real con el ambiente.

www.coopbellaflor.org coopbellaflor@gmail.com

Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires



Las calles al final de la sentencia. Allí Marta definió el crimen de Lucía en el contexto del negocio narco: "Que no se metan más con nuestras hijas". Los familiares de otras víctimas viajaron y siguieron el juicio. "Es una red de acompañamiento fantástica. Un apoyo desde el alma".



LINA M. ETCHESURI

desde el alma. El amor es recíproco, vos me das esto y yo te doy un abrazo y un beso por lo que hiciste por mí, y eso es una parte muy importante de este ritual que hacemos. Así es como vamos sanando: en ese encuentro que hacemos, en ese estar, con ese abrazo, mirada, con tomarnos la mano, nos ayudamos para no caer, para no desbarrarnos y poder seguir. Anoche le dije a mi hermana: qué bueno que vinieron, porque esto es sanador también para ustedes, porque para mi familia ha sido durísimo. Mi papá murió cuando yo tenía 6 años, éramos todos chiquitos, hasta había un hermanito de 3 meses en la panza de mi mamá; y yo hasta los 20 años, cuando hablaba de mi papá, tenía un nudo en la garganta. Un día vino mi vieja y nos pusimos a hablar, le pregunté cómo era papá. Me dijo: era re bueno, venía siempre de trabajar en la bici-

cleta, les traía caramelos, era un hombre bueno. Después de esa conversación con ella eso me fue sanando, fijate la importancia que tiene el hablar: eso mismo nos pasa con las familias, todas hablamos como si nuestras hijas estuviesen. Desde el dolor tan terrible y visceral que hemos sufrido, nos juntamos y seguimos, y remamos, vamos amalgamando y calmándonos para estar más sanas espiritualmente, porque el dolor es interno y es feroz.

Que se obtenga una condena en vez de una absolución, ¿sana?

La condena no sana nada. Es una parte del proceso, tenés justicia como corresponde, como debe ser, pero no sana: olvidate. Me pasó en el proceso de Claudia Repetto, la hermana estaba llorando afuera, ella pensaba que ya estaba cuando dieran la sentencia –al tipo le dieron perpetua–. Yo la abracé y hablamos y ahí entendí que la condena no es la sanación, uno debe hacer un trabajo interno, si no, no tenés manera. Creo en eso, en la fe, en ayudarnos entre todas, en darnos la mano cuando estás caída: esa es la vuelta para ir sanando, para no quedarte.

Durante el juicio uno de los debates fue justamente sobre las condenas y el punitivismo. ¿Cómo leés que cierto sector haya deci-

dido dar este debate justo en el medio del segundo juicio por Lucía?

Dicen que no podemos mandar a perpetua a una persona, pero perdón: Farías tiene una perpetua porque las pruebas dijeron que Farías mató a Lucía. Si vos mataste a una persona, violaste a una persona, vas a tener una consecuencia de lo que hiciste. Yo a mi hija no la saco más de abajo de la tierra, la mataron de por vida. **El feminismo que se cree catedrático, las que dicen que le estamos cortando la vida (a Farías) mandándolo con perpetua a la cárcel, no: está en la cárcel porque violó y mató a una persona de 16 años. Lo mismo que el otro (Offidani) que hizo y puso todo para que se hiciera. Yo ni sabía lo que querían decir hasta que no busqué en el diccionario esas palabras raras que usan, porque te hablan desde desde lugares que no se entienden nada: lo único que generan es confusión. Y eso no es gratuito, tampoco es casual: quieren vendernos algo que no existe. Quieren dar vuelta el discurso, pero son la misma calaña que los dos jueces que hoy están en un jury (juicio político), nada más que son mujeres y se hacen llamar feministas... Yo entiendo cuando una cosa pasó o no, y lo que le hicieron a Lucía pasó.**

Después de todos estos años, ¿creés que se modificó algo en la justicia, o al menos en el Poder Judicial marplatense?

Creo que sí, que ese cambio es de a poco, que debe ser más pero está en marcha. Este proceso nada tiene que ver con el de hace cinco años atrás, y me pregunto por qué, si es la misma ciudad, lo único que cambió es el tribunal, pero los jueces son jueces. Y bueno: algo habrá cambiado. En el primer juicio la sentencia no tenía perspectiva de nada –ni de humanidad, olvidate de la perspectiva de género–, cualquier cosa tenía más derechos que Lucía. Y esos jueces, ese tipo de justicia tan conservadora que existía hace años atrás acá en Mar del Plata yo creo que va a dejar de existir. No digo que nadie les vaya a poner tope: ellos mismos se lo van a poner. Estoy orgullosa de la hija que tuve, a mí nada me va a cambiar lo que fue Lucía en vida y hoy desde el cielo, pero estos jueces hablaron de la barbaridad que hablaron y después en esta segunda instancia las dos personas están condenadas. Entonces sí fue femicidio, con abuso sexual seguido de muerte, con drogas de por medio, a una menor de 16 años, mujer, negra... ¿qué más querés? Si vos como juez, en lugar de ver el delito que esas personas habían cometido con una criatura, viste que esa persona se podía defender, que le habían traído facturas y leche, cosa que se demostró que eran mentira, o pensás que no iban a matar a nadie... No podés juzgar con tu pensamiento, tenés que juzgar desde el derecho, desde las leyes, desde las pruebas que hay. **Si ese horror fue el mismo, ¿cómo no lo viste vos? ¿Cómo, no uno, sino tres jueces no vieron eso? ¿O no lo quisieron ver? Las leyes están, hay que respetarlas, y la justicia tiene que bajar del pedestal, de esa creencia de que son seres iluminados, que están más arriba que nosotros. Cuando esto se empiece a entender, cuando vean que son personas como nosotros con otros beneficios a favor de ellos, y que ahí están para impartir justicia y no injusticia... Ahí va a haber un cambio, y creo que ya está sucediendo.**

Argentina

Bienvenidos a la Argentina. Nuestro mundo

@marcapaisar

Blanco Teta

La expresión 'disruptivo' está de moda. Pasó de significar algo real a figurar en publicidades de zapatillas primera marca, auto descripciones de fascistas empoderados y otros elementos que sostienen el statu quo. Entonces, ¿cómo descontaminarse de esa banalización y volver al honorable concepto original de la palabra? Carlos, bajista de Blanco Teta, recuerda: "En uno de nuestros videos alguien comentó: 'no sé si esto es lo mejor o lo peor que escuché en mi vida'. Hay algo muy real en sentirse incómodo y no saber dónde estás parado".

Cualquier peatón describiría a Blanco Teta como puro ruido... y no lo podríamos culpar. Pero cuando se supera el shock inicial, lo intangible empieza a ser más nítido, las texturas comienzan a revelarse y entendemos que está pasando algo más, que nos está pasando algo más, aunque no sepamos qué. Blanco Teta milita la incomodidad.

Sin embargo, su estudio es comodidad pura. Fresco, amplio, con un sillón para desparramarse e iluminado por la luz que entra desde la calle. Adentro están Carlos y Carola, la mitad de la banda que reside en Argentina. Carlos nació en Colombia y hace 15 años que "se está yendo de Argentina"; para contrastar, a Carola la señalan como 'la porteña'. Violeta y Josefina viven en Europa, pero a pesar de la distancia transatlántica (y una cantidad innumerable de inconvenientes que podrían haber destruido a cualquier otra banda) el proyecto se encuentra vital y activo.

Carola: ¡No queríamos de que se extinga! Estábamos con muchas ganas y las seguimos teniendo. Con ganas es suficiente. Y fuego, mucho.

Carlos: Somos un buen equipo. Ya de por sí mantener una banda es muy difícil, la gente no suele entablar ese tipo de responsabilidad con otros. Acá nadie dirige: todos tiramos el bocado, tanto en lo creativo como en lo organizativo

Carola: Hoy es difícil conectarse y sostener lo colectivo a nivel laboral y vincular. Siento que la gente está cada vez más en plan unipersonal. Si vas a los festivales mainstream te das cuenta de que las bandas son cada vez más resumidas... Yo pienso que está costando un poco vincularse, realmente conectar. Porque el plan no es juntarse, es todo lo contrario, entonces...

Carlos: ...Entonces nosotros tocamos y la pasamos re bien, eso no es joda. Y eso sigue estando ahí, sosteniendo un montón de cosas.

Carola: También por eso me dan ganas de sostener Blanco Teta, porque la siento muy revolucionaria. Es una cooperativa hecha y derecha con todas las mutaciones que eso implica. Estamos todo el tiempo reformulando, resignificando cómo vincularnos, cómo organizarnos y cada vez va mejor. Me gusta desarrollar la cooperativa, porque el mundo propone otra cosa: el neoliberalismo nos está morfando a niveles estratosféricos.

PURO DESEO

Presenciar uno de sus shows es someterse a la sobrecarga sensorial. Todo está diseñado para conmocionar al distraído y desagradar al rígido. Cuando tienen control de las luces, se generan escenas que bien podrían remitir a las torturas de Guantánamo, pero en donde todos disfrutan. Una escena a contramano de los gustos hegemónicos. En un mundo donde todos buscamos agrandar al otro y conseguir su like, surge una pregunta: ¿Por qué hacer... esto?

Carlos: Siento que hay algo en esta música, del género noise, que es el fenómeno de ver cómo alguien la está haciendo en vivo. Y que en un concierto se te frunza un poco el cuerpo... uno va a vivir una experiencia. Porque ahí no te cuestionás, estás recibiendo información, ves gente haciendo algo, ves una performance. No es lo mismo que ver un video o una obra de teatro desde tu casa.

Carola: También hay un hartazgo: yo estoy harta de la música que ya sé cómo va a ser, que no me va a sorprender o que es re condescendiente. Como en el boom de las cervecerías artesanales, que todo el mundo se puso una cervecería artesanal. ¿Qué me voy a poner? ¿Otra banda indie igual a lo que esté de moda?

Carlos: Y según donde suene requiere



SOL TUNNI

Rompan todo

Banda cooperativa que apuesta al ruido para romper los moldes de lo cómodo, lo servido en bandeja y lo comercial. De gira por Europa, cerraron contrato con un sello suizo. Del transfeminismo y lo queer, a los sonidos que hacen temblar el escenario, y al status quo. ▶ JULIÁN MELONE

otro tipo de escucha. Obvio que si ponés esta música en una reunión familiar todos se van a escandalizar, pero no pierde valor por eso. Yo hago ruido y música gede desde que tengo uso de razón. Hay mucha música *easy listening* que me gusta, como reguetón, canciones que me encantaría que me salieran. Agarro la guitarra, y aunque me sepa todos los acordes, no me va a salir ni en pedo. Valoro a la gente que lo hace, pero a mí me sale subir al escenario y hacer caca. Me sale re bien. Y hay que aceptarse, viste. Así somos, y contra eso es muy difícil pelear.

Carola: Viene de la honestidad. La Pochi toca el chelo así, Carlos el bajo así, yo la batería así... somos amigos, nos juntamos, nos quisimos, armamos equipo: fin. Y no hay una búsqueda de pegarla o mercantilizar. Ahora estamos laburando un poco más, pero viene pasando que la gente se junta a hacer música para ganar guita, que no me parece del todo inválido, pero... no arranca ahí. Todo lo contrario: es puro deseo.

LO POLÍTICAMENTE (IN)CORRECTO

Hay una pregunta incómoda y que se repite como un leitmotiv de sus entrevistas. Aparece inmortalizada incluso en uno de sus videos más vistos, donde hacen un show-entrevista para KEXP. ¿Son referentes del transfeminismo y el colectivo LGBTQ+? Tienen una respuesta: sí. Pero los verdaderos significantes se encuentran unas capas más por debajo.

Carola: Es raro el hecho de que se les pregunte tanto a los músicos cuál es la verdad con respecto a algo tan gigante como el transfeminismo, o lo queer, ¿no? Es un movimiento muy diverso como para que haya representantes, incluso. Eso es lo que me incomoda y me cuesta, porque somos una porción ínfima de ese movimiento. Nosotros hacemos lo nuestro y el que se siente identificado, grosso, y el que no, no. Al ser un proyecto que suena distinto, y que encima tiene pibas, automáticamente va a un point queer que no reniego ni a palos; lo amo, es mi lugar a full. Pe-

ro no siento que representamos porque... mirá, hemos tocado en Campana, en un centro cultural con unos pibis que incluso vimos transicionar en su percepción de género haciendo *grindcore* [N del T: *grindcore* es una rama especialmente pesada dentro del heavy metal, género (el heavy) que además tiene una historia muy fuerte vinculada al machismo]. Tremendo. Pasan tantas cosas, para que nosotros estemos "representando"...

Carlos: No tenemos una militancia tan activa, pero es lo que podemos. Yo sé que todo es político, pero la militancia política es otra cosa. La representación es una cosa muy extraña y cada quien se siente representado o validado con quien puede.

Carola: Está buenísima la inclusión. De hecho, ahora está "mal" si no hay una mujer: se fue al otro lado casi. Onda, a mí me llaman todo el tiempo porque soy mujer y no por como toco la batería, cosa de la que estoy podridísima: "Te llamo porque nosotros somos todos tipos y tenemos que tener una chabona"... Y no sé si es el camino. Creo que es algo que todos tenemos que ir repensando individualmente, ¿no? A ver, voy a escuchar en serio lo que hace esta piba ¿La voy a llamar porque realmente me gusta o porque es políticamente correcto? Pero también se agradece: si soy pibite de 11 años y veo a alguien que me representa a nivel género en la tele o en Youtube, automáticamente pensaría que yo también puedo hacerlo. Eso es increíble, cerebro y aguante. Se va a acomodar, yo creo... Se van a

aflojar las cosas, a tener menos miedo.

Blanco Teta viene de una espectacular gira en Europa que les permitió firmar contrato con un sello discográfico suizo. Su nuevo disco (próximo a editarse) es tan ecléctico que lo catalogaron de *world music*, género usualmente reservado para ritmos folklóricos por fuera de Europa y EE.UU.

Entienden la imposibilidad de un catálogo correcto: aseguran que su nuevo trabajo es una ensalada rusa, una obra multigénero indefinible que va a sonar a Blanco Teta.

Pero entonces, ¿a qué suena Blanco Teta? La sola búsqueda de la respuesta les divierte.

Buscan complicidad entre ellos para llegar a una respuesta hasta que la definen entre risas: "Visceras y electricidad... y sangre".

Algún catedrático egresado de la Universidad de Berkeley ya encontrará el cajoncito donde clasificarlos y así tranquilizar a la incómoda plebe.

Mientras tanto, presenciarlos es enfrentarse a la catarsis del descubrimiento de los límites propios para destruirlos.

Dicen que el arte es algo así.

Escanea el QR para escuchar a Blanco Teta:



Juan Onofri y su nueva obra



SOL YUNNI

El arte de vender humo

El coreógrafo y bailarín estrena la obra *Vendo humo* en su espacio cultural Planta Inclán, y cuenta qué implica hablar de semejante tema hoy, en una vida atravesada por la macroeconomía, la inflación, la paternidad, la historia y los sueños. Su mirada sobre la escena, y la importancia de darle fuerza a lo que hacemos. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

“Una máquina de humo y yo”. Esta frase del bailarín, coreógrafo y gestor cultural Juan Onofri Barbato encierra el germen de *Vendo humo*, su nuevo unipersonal. Un aparato que tira humo fue su objeto de inspiración, la punta del ovillo de un material que, a diferencia de la lana, no es palpable, pero

sí contundente. El humo envuelve, invade, es reacción y es consecuencia. Donde hubo fuego, humo queda.

Durante dos meses, Juan observó el humo de la máquina que forma parte del equipamiento que ofrece Planta Inclán, el espacio cultural que gestiona desde 2018 junto a Elisa Carricajo, su compañera de vida y aventuras artísticas, actriz, directora, dramaturga e integrante del colectivo artístico Piel de lava.

Con la compañía del artefacto tirahumo, sumó un micrófono y las palabras con las que fue armando el monólogo inicial. Y así, tirando de la madeja evanescente, fueron apareciendo las distintas atmósferas que dan forma y consistencia a la obra.

La influencia de la macroeconomía en las situaciones cotidianas y la catártica actitud de poder reírnos de nosotros mismos en un contexto que estrangula las oportunidades

y los sueños, atravesado por un hacha im- placable a la que llamamos inflación. Ser hijo de un padre que abrazó su sueño y voló a otro continente. Ser nieto de un abuelo deprimido. Ser padre y desenrollar mil y un cuestionamientos. Con distintas herramientas y lenguajes Juan abre las puertas de su intimidad, convierte el escenario en un espacio de aproximación; porque es imposible no irse de allí, una vez finalizada la función, con la sensación de haber sido rozados y abrazados por él, en una conjunción que involucra mucho más que lo físico. “Yo no me imaginaba haciendo una obra que hable de cosas tan personales mías —aclara— me parecía poco relevante, y todavía lo pienso así. No creo que lo relevante de esta obra sea mi vida. Traigo algunos documentos que hablan de problemas que son muy estructurales de nuestro país como la inflación, los modos de paternidad que ejercemos, la relación que tenemos los padres con el trabajo, por ejemplo. Podría estar contando la historia de un tercero, no surgiría el mismo efecto pero la idea es que estos materiales que traigo sean como un trampolín para saltar a hablar de otros problemas”. Los nuestros.

RE-ENCONTRARSE

La primera etapa fue soledad. Un trabajo de laboratorio, acopio de materiales, organización de la estructura de la obra y luego se fue armando el equipo de acuerdo a los requerimientos técnicos. Juan ya tenía un guion escrito, pero sentía que le faltaba un ajuste de tuercas, por eso convocó a Elisa Carricajo, quien a su regreso de la gira por España con Piel de lava a mediados de noviembre se incorporó al proyecto. Su labor fue clave.

Además de ser el resultado de una profunda búsqueda artística, *Vendo humo* representó para Juan un cable a tierra, una urgencia personal. “Yo arranqué la obra para reencontrarme conmigo mismo”, confiesa y explica: “Estaba un poco decepcionado de algunas formas de trabajo endogámicas que tenemos los artistas de esta ciudad. Cada



Juan Onofri en acción. Hacer teatro y gestionarlo: junto con su compañera Elisa Carricajo llevan adelante Planta Inclán, en Parque Patricios. “Hay que tirarse a la piletta, inventar, y eso te vuelve un poco vendehumo. Pero en eso, además, hay una capacidad”.

mezó su formación en danza. Volvió y en Neuquén hizo el primer año de la Escuela de Danza, luego ingresó al Teatro San Martín y se instaló en Buenos Aires. “La danza fue un lugar donde podía combinar el deporte y la música. Bailé tango muchos años más, fue una puertita de acceso al mundo de mis padres, un mundo de artistas”.

En relación a su propia paternidad, Juan exhibe también sus propias contradicciones cuando al referirse al parto de su hija Lucero, nos permite escuchar un audio que le envió Elisa como devoción y, en ese momento, la carcajada es unánime. Metió la pata, se dio cuenta —o mejor dicho, hicieron que se dé cuenta— y nos confía esa patinada. “El audio abre otro pliegue de la obra y otro pliegue de mi personaje con el que por momentos empatizás y por momentos decís ¡uy, no! ¿qué hizo? Es un trabajo en el que yo decido exponerme y exponer mis miserias, mis vanidades. La idea no era salir bien parado con la obra, es mi espacio para poner sobre la mesa mis contradicciones, cueste lo que cueste. A veces hay que bancársela también: reconocer que uno fue miserable, cobarde o que tuvo dudas muy profundas sobre ser padre”.

CORRER LOS LÍMITES

Desde 2018, Juan y Elisa gestionan su propio espacio de cultura, Planta Inclán, en el barrio de Parque Patricios. Un lugar con nutrida programación que ha ganado prestigio en estos años por la calidad de sus espectáculos. “Es complejo y



NACHO YUCHAR

demandante, siempre hay algo que atender en la sala. La vida familiar está muy atravesada por esto y lo más importante es que logramos un equipo sólido”. Juan ya había participado en el armado y puesta en marcha del Teatro del Perro, allá por el 2008.

En estos años las miradas sobre estas geografías han ido cambiando. “No es lo mismo hacer teatro en Pompeya o Parque Patricios que hacerlo en Chacarita o Villa Crespo; parece que es otra ciudad, eso te habla de lo selectivo y lo endogámico que es y cómo los circuitos de legitimación pasan por una serie de filtros. Hoy por hoy me parece que hay una especie de hegemonía que sucede en Chacarita y Villa Crespo, de salas y movidas, clases y café latte. Yo tuve mi primera sala ahí, el Teatro del Perro, a la gente le daba miedo bajarse en Dorrego, ahora la gente se mata por bajarse en Dorrego y tomarse un machiato: son fenómenos culturales que cambian. Ahora el epicentro está ahí y esto marca una línea, una tendencia, una gastronomía, unas decisiones, después hay excepciones, cosas que salen de esa regla, que pasan, que mueven otras relaciones, otros afectos, otras ideas, otras dinámicas. Me interesa un poco más eso, que se pueda salir de los lugares tan comunes, tan establecidos, pero es una condición del teatro porteño”.

SE VENDE

Durante la sesión de fotos, Juan mira a cámara, alborota sus rulos, se mueve con soltura. Estira y acomoda sus piernas enfundadas en un pantalón turquesa brillante. “Estás muy sireno”, le dice Sol, la fotógrafa. “Muy modelo, ¿te gusta que te saquen fotos?”. “No”, responde Juan. “Ah, parece que sí”. Fuertes sospechas: está vendiendo humo.

Pero, ¿quién está exento de eso? “Yo me declaro a mí mismo como vendedor de humo —confirma—. Hay que declararse un farsante por momentos y hay que poder vender humo, porque en esa venta de humo hay una capacidad”. Hay estrategia y hay talento,

porque no es fácil vender lo que sea que quiere venderse. “Tenés que prometer cosas que después no sabés si vas a poder cumplirlas”, dice Juan, haciendo alusión a lo laboral. “Hay que tirarse a la piletta, inventar, hacer futurología y eso te vuelve un poco vendehumo. También hay que entender a quién le vende humo cada uno, quiénes son tus interlocutores. Hay una tendencia a sacralizar nuestro trabajo, porque es muy desmerecido, con poco apoyo institucional, deslegitimado, y uno termina explicando que lo que hace es lo más importante para la humanidad. Hay que exagerar esa importancia porque a nadie le parece tan importante. Es un poco lo que pasaba durante la pandemia, que se decía mucho que nos salvaban los contenidos audiovisuales que hacían los artistas. Hay un borde complejo e interesante y declararse vendehumo es lo que no se debería hacer porque es un trabajo tan endeble el que hacemos que hay que darle fuerza, no debilidad”.

Esa fuerza de la que habla Juan la hace resplandecer en el escenario. Cuando baila, el piso vibra y lo que está en danza no es solo un cuerpo y su coreografía, sino un cuerpo y su historia. El video como ventana a la intimidad familiar, un títere que porta una sombra, el audio que nos permite reírnos de su ego, el movimiento explosivo y purificador, bordados por la emoción y perforados por el humo. Dirá él: “Algo novedoso para mí es trabajar con la emocionalidad como intérprete: es un plano que lo tenía muy poco elaborado, una especie de bailarín contemporáneo abstracto. Trabajar con estos materiales me dio la posibilidad de explorar qué me pasa en la escena, qué me pasa emocionalmente. Eso es nuevo para mí y tiene que ver con haber traído estos materiales tan personales, abrirlos en escena, y que nos atraviesan”.

Vendo humo
Planta Inclán, Inclán 2661, CABA
Sábados 21 hs
Entrada a la gorra
Escané el QR para más info



Suteba

En defensa de la Escuela Pública
y los derechos de los Trabajadores de la Educación.



UNDAV
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
AVELLANEDA

#EstudiáEnLaUNDAV

undav.
edu.ar

f UNDAV2011 @undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

Sofía Viola

La trova rebelde

Cumple 15 años de carrera, con propuestas que van de la influencia andaluza al reguetón en un nuevo disco por salir. Sus personajes, lo dark, la autoterapia, de Mick Jagger a Tita Merello, *El Clon* y *Tini*. El tema de la libertad, y el dilema entre la fama y el tiempo. ▶ JULIÁN MELONE

Hacer algo distinto hoy es ser trovadora y cantar reguetón sin prejuicios y con todo el amor al género... Y entonces siento que sí: soy rebelde de alguna manera".

Joven pero vieja: así se definía Sofía Viola en su adolescencia. Hoy es una cantante y compositora mercedamente reconocida, pero hace algo más de quince años estaba en la secundaria escribiéndole una carta a su profesora de Filosofía. En ella explicaba que sus clases le gustaban mucho, pero que no podía mantenerse despierta, ya que la joda nocturna (especialmente en las milongas del Parakultural de su tío) eran algo a lo que no iba a renunciar. Es así que le pedía perdón por el déficit de atención y no poder siquiera disimular el cansancio detrás de su flequillo. La profe, como buena docente, le respondió en otra carta escrita a mano haciéndole saber que entendía su situación y que iba a ocuparse de que Filosofía no fuese la materia que la atara a una posible recursada, otorgándole la nota justa para que pudiese promocionar. Por supuesto, cumplió con su palabra.

Aquella profesora no era la única persona de aquel inmenso colegio de Banfield que comprendía que algo especial orbitaba alrededor de Sofía.

Sobre el final de su vida secundaria, Sofía participó en un festival del colegio que se extendió hasta la noche, repleto de familias que van a ver los proyectos de sus hijos pequeños y púberes, dispuestos a aplaudir cordialmente a los desconocidos. Cuando llegó su turno, Sofía se subió al escenario con el maquillaje corrido y alas de utilería en su espalda. Acompañada por un guitarrista, empezó a cantar tangos en el patio de sus recreos. El shock de la desubicación de la audiencia fue inolvidable; algo especial estaba pasando -o al menos inusual, y Sofía era nuevamente la culpable.

DE CURDAS & ENSALADAS

Elipsis. Hoy día. Café en mano, Sofía recuerda aquella escena de su pasado.

"Esa era Curda", dice, "Tuve que construir un personaje para que me den bola, porque siendo minita no participás de nada. Con ese personaje irrumpía en los bares, como 'acá estoy'; y no pedía permiso, sino que demandaba que apaguen la música a los gritos, a lo Pappo. Tuve que hacerme toda esa coraza para que no me pasen por encima, para que no me pisen y me escuchan". El personaje nació a las apuradas, cuando ella y unos amigos de la escuela de música fueron convocados a tocar unos tangos para llenar de emergencia un espacio vacío en una variedad. Para ponerle picante, Sofía improvisó a Curda y se transformó en ella. Y aunque en su debut estaba bastante borracha, recuerda haberle pedido un pucho al público, encenderlo y tirarlo quien sabe adónde. Había un placer en humillar a la audiencia.

Sofía ya no saca a Curda a los escenarios, excepto por una fugaz aparición durante la última retrospectiva de su carrera. "¡La gente no entendía nada! Decían 'Está deprimida, ¿qué le pasa? ¡Se hizo Dark!'. Curda no murió, pero lo que murió de alguna manera es ese tipo de comunicación para con las personas. "Ya no derrapo en las noches, no me drogo, tengo una vida tranquila: me pido ensalada en los restaurantes. Ahora soy más abierta y receptiva. Todo gracias a autoterapias, introspección y autoconocimiento. Ya no tengo que defenderme de nada, ya les pedí las disculpas a mis agresores. Ya los perdoné."

Desde chiquita estuvo en contacto con el mundo artístico casi como un juego inocente, hasta que a los 9 años escuchó un casete de Tita Merello. Se sintió representada en la picardía artística de Tita, que



SOL TUNNI

funcionó como la chispa necesaria para comenzar a laburar su arte. Ya con 11 años, puede rastreársela en archivos televisivos del año 2000 haciendo performances en las medianoches de Canal 7, con Mex Urziberea y Adolfo Castello en el programa "Medios Locos".

Pero su carrera como Sofía Viola -su nombre de nacimiento también como nombre artístico- tiene 15 años recién cumplidos. En ese tiempo recorrió un crisol de distintos géneros agolpados torpemente en la denominación de "música latinoamericana", siempre con su inconfundible sello interpretativo, capaz de evocar reflexiones metafísicas en un universo terrenal, mayormente conurbano.

"Yo tengo todo el folklore", asegura. "Sé que soy una trovadora, una cantora latinoamericana, pero tampoco es así. Siento que se me rompió la frontera, que no existe el territorio, que vivimos en una misma masa de agua y tierra y que estamos acá: tenemos influencia de todos lados".

EL DERECHO A GOZAR

Sofía se encuentra hoy en la producción de su sexto álbum, el cual probablemente se llame "Alma Gitana", pero puede que no. Tampoco hay una fecha de lanzamiento. Sofía está notoriamente orgullosa de esas incertidumbres: "Estamos trabajando desde un lugar muy intuitivo, e intuía que no necesito un reloj que me diga cuándo tengo que sacar un disco. No tiene por qué haber un día de lanzamiento o un período para grabar las voces: para eso soy una artista independiente".

El disco comenzó a grabarse desde el 2022 bajo la producción de Juan 'Paio' Toch, a quien le otorga toda su confianza. A tal punto que, a la hora del trabajo de mezcla en el estudio, Sofía se pone a bordar para asegurarse de no estarle demandando tonterías. "Por primera vez en la vida le dije a un productor que haga lo que quiera con las canciones. Y eso da lugar a otras imágenes, a otros espacios, otras ideas... es todo un descubrimiento para mí. No tengo apuro, prisa ni ansiedad. No estoy todo el tiempo de acá para allá. La alternativa es estar a la merced de un ritmo que no está impuesto por nadie: no puedo estar de gira por todo el mundo, parar tres días en Buenos Aires para grabar, tomarme otro avión, volver... La cuarentena me enseñó que la vida es para dormir, comer, vivir, compartir la vida con quienes querés y trabajar, para bancar el morfi y el techo".

El nombre del álbum no es arbitrario. Su nuevo trabajo se vio influenciado por la cuarentena y el descubrimiento de su descendencia andaluza y por la telenovela brasileña *El Clon*, que fue cita obligada todas las tardes junto a su mamá. Como la novela transcurre en Marruecos, la estética sonora coquetea con la música tradicio-

nal árabe, lo cual empujó a Sofía a descubrir ese mundo y sus ramificaciones por fuera de la música.

"Me llevó a querer aprender 'danza del vientre', y aprender eso me dio otro conocimiento de mi cuerpo. De golpe me encontré bailando mis propias canciones frente al espejo como cuando era chica y bailaba las de Shakira o Thalia. Volví también a un lugar de la niñez con el baile. Cuando era chica jugaba a ser los Rolling Stones, y Mick Jagger siempre bailó, se movió y se cantó todo. Y ese cuerpo no está solo hecho de drogas: jese cuerpo entrenó! Así que el otro día empecé clases de twerk y a entrenar, porque si tengo que empezar a bailar y cantar, tengo que estar en condiciones de hacerlo. La danza convoca a la alegría y la alegría convoca a la alegría: hay que contagiarse eso".

La renovación de Sofía es constante. Hace poco quemó una montaña de papeles donde descansaban algunas de sus viejas composiciones, varias inéditas, que en sus palabras "no sumaban nada". La guitarra acústica ya no le alcanza, así que se compró una eléctrica. Sabe que la percusión tiene que empezar a incorporar sonidos electrónicos. Decidió que los músicos que la acompañan tienen que empezar a vestirse con transparencias. Todo está cambiando.

"La otra vez me vi al espejo y dije '¡wow, soy un animal, no me falta nada!'. Después de tantos años y estigma con el cuerpo, que si es gordo o flaco o no sé qué... Cuando aprendés a gozar ese cuerpo, es algo que hay que compartirlo. Todas las personas tienen derecho a gozar su cuerpo, a dejar de verle defectos".

DE LARRALDE A TINI

Cada vez que se menciona su nuevo disco hay un notorio entusiasmo en forma de sonrisa.

"Se vienen unos perritos... no sabés". Es casi como si imaginara la cara de su audiencia escuchándolo por primera vez, así como en aquel festival escolar.

Sucede que las inquietudes musicales de Sofía no solo transitan caminos de música oriental, sino también por sonidos más urbanos y bolicheros. En el entusiasmo de romper con sus propios prejuicios se encontró apreciando música que en otra época hubiese descartado a primera escucha.

"Ponele: el otro día estaba en un baile y estaba prendida fuego bailando. Yo nunca fui de hacer eso, pero empecé a permitirme otras cosas que en otro momento no hubiese hecho. Desde chiquita estaba con eso de que yo soy el tango, me gusta el tango y la cumbia es una mierda. ¿Por qué vamos a cerrarnos si yo veo hoy que todos colaboran con todos? No quiero ser viejo choto (sic). Sos viejo choto o sos amigo de todos, es así. Entonces, como respeto a Larralde, respeto a María Becerra o a Tini. Ellas también están poniendo el cuerpo y se expo-

nen, y hay gente que las critica porque son flacas, porque tienen el pelo negro... Todos los pibes del género urbano rompieron el negocio musical, la industria esta atrás de ellos haciéndoles por favor que sean parte y ellos hacen lo que quieren, y arman y desarmán, y los admiro mucho por todo eso..."

El mundo artístico es muy pedorro en ese sentido: somos muy prejuiciosos, hablamos mal de otros colegas. Es horrible. A mí me simpatiza cada vez menos".

La Sofía joven, pero vieja, codiciaba tener un manager, grabar discos y agotar giras internacionales. Al conocer dicha sed de éxito, el productor y músico Axel Krieger accedió a producirla, lo que la calmó casi inmediatamente. Sin embargo, jamás trabajaron juntos: Axel había oficiado astutamente de placebo para que Sofía pudiese calmar su ambición y así concentrarse en lo importante. "La fama, el reconocimiento... hay que tener cuidado con lo que uno pide. Por eso hay cosas que elijo hoy en mi presente, como 'quiero tiempo'. Antes mi prioridad era el trabajo, pero ahora es mi vida personal. En todos estos años casi que no la tuve: laburando sin parar, sin vacaciones. Y hoy me estoy adaptando a esta nueva manera de ver las cosas".

Después de alquilar por un tiempo una casa muy particular en Córdoba, hoy vive en Buenos Aires, en el conurbano que la vio crecer. Está parando en un departamento que necesitó la ayuda de su mamá para transmutarle la energía y volverlo habitable. Conociendo el barrio, descubrió que el edificio de al lado tiene un estanque en la entrada, habitado por peces Koi que a duras penas entran en el mismo. Sofía detesta ese edificio enrejado, donde los peces no tienen mucha más posibilidad que girar en círculos en el agua mugrienta hasta morir. De alguna manera, en ese estanque se refleja la vida que lucha por no vivir. Dirá ella: "Estoy feliz, muy contenta de encontrar todas estas partes que habitan en mí y no perder las cosas que no quiero perder. Hay muchos seres dentro de uno y está bueno ir rompiendo cáscaras, dando lugar a lo nuevo sin quebrar mis convicciones. Siento que de alguna manera puedo ser consecuente a mis deseos y al bien común: como a mí me dieron espacio en lugares, yo doy espacio en lugares. Sé de dónde vengo, pero no sé a dónde voy".

Escaneá el QR para escuchar a Sofía Viola:



TULLI WORLD

El tullicat

Cuando empezó a aparecer en el patio del departamento en el que yo vivía con Cuir, mi diosa felina mayor, el gato acerca del que escribí estaba flaco y asustado. Comencé a alimentarlo en cada una de sus esporádicas visitas. Una tarde llegó herido. Logré encerrarlo y llamé a mi veterinario amigo: le inyecté antibióticos y debí darle más, mezclado con la comida, durante una semana cuando venía.

Saque turno para que lo castraran (me refiero al gato, no al veterinario) asumiendo que lo había lastimado otro macho interesado en garcharse a la misma hembra en celo...

Mi intención fue quitarle las bolas mas no la libertad. El gato homeless se fue cuando se recuperó de la anestesia, luego volvió y se instaló definitivamente en la que era morada solo de Cuir y mía. Respondí a esa necesidad humana de nombrarlo todo y, jugando con esa estupidez que sostiene que los gatos eligen a sus humanos, lo llamé Elector. Al poco tiempo, sabiendo que muchas no podían pronunciar ese nombre, eliminé la consonante conflictiva: Eletor fue el nombre resultante.

Cuir, irreverente, observadora, independiente, con la inteligencia, la delicadeza y la belleza que yo creí propia de todos los gatos, había instalado en mí parámetros de "normalidad felina" que Eletor no cubrió. Es un gato que puede considerarse hermoso, pero tarado. Obedece (la obediencia la detesto en cualquier ser vivo, por conveniente que sea), maúlla inexplicablemente en horarios variados y perturbadores, es asustadizo, no es curioso, es demandante... En otras palabras: Eletor representó para mí durante años todo lo que un gato no debía ser, 6,5 kilos de lo que consideraba pura pelotudez. Llegué a odiar su presencia principalmente porque me enfrentaba con mi incapacidad de aceptar que no fuera como yo pensaba que debía ser.

Cuir: gata normal aunque mágica; Eletor: tullicat mercedero de C.U.D.

Qué horror que justo sho, tan cuestionadora de las categorías precitadas, no pudiera evitar cargarlas y actuar en consecuencia. Después de años de reflexión (también tortura psicoanalítica de por medio) finalmente empecé a querer al gato inconveniente. Él sigue siendo tan tarado como siempre, pero yo no porque aprendí, también gracias a un texto de Diego González Castañón (miembro del comité internacional de la American Association on Mental Retardation) que se puede pensar la diferencia como una entidad en sí (diferente, del latín di-ferens: dos caminos), como una condición de un sujeto que va por otro camino.

Dejé de considerar a Eletor como un gato tullido y comprendí que es uno diferente que transita alegremente el camino de la tontera de su especie. Si yo pude, bipedales normales, ustedes deberían poder.



La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar



El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

“ Leer la MU es como buscar un tesoro: un recorrido por la cartografía de las rebeldías que aquí y ahora suceden. ”

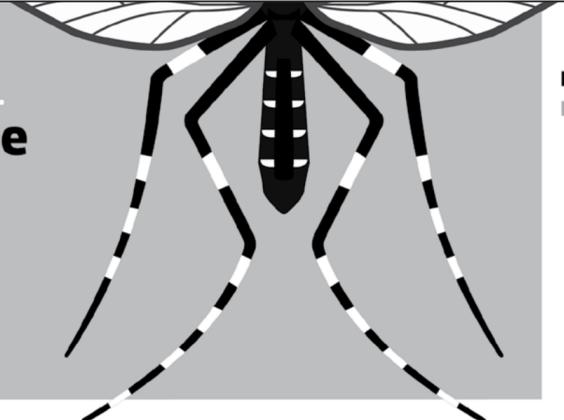
María Galindo, artista y activista boliviana

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscribite a MU



lavaca.org/suscripcion

Sin criaderos NO hay Dengue. Evitemos entre todas/os que el mosquito se reproduzca.



San Martín sanmartin.gov.ar Somos un

Municipalidad de San Martín | Salud

Campaña de prevención contra el Dengue

El paraíso perdido

San Martín de los Andes es la ciudad natal de mi madre, donde pasó su infancia y su adolescencia y donde viví largos tramos de mi propia infancia.

Alguien escribió un libro titulado *Donde estuvo el paraíso* describiendo la zona.

Declinaba un día infernal. El crepúsculo me encontraba tomando una cerveza mirando un lago Lacar inmóvil, transparente, siempre gris, siempre verde, siempre azul.

La gente había abandonado en buena medida la playa del centro y se dirigía a la Plaza Principal donde habría mucha actividad por un nuevo aniversario del pueblo, bicentenario y coqueto como pocos, poblado de árboles intensos y enormes rosales en la puerta de muchas casas.

Me habitaban muchos recuerdos y una melancolía previsible mientras esperaba. ¿Adónde van los recuerdos cuando ya no estamos más? ¿Qué va a ser de ellos, compañeros de viaje, de soledad y de charlas?

Cuando pedí la segunda cerveza, apareció Luis.

Es mi primo y estamos unidos por un afecto particular a pesar de que pasan años entre encuentro y encuentro y en el medio no hay wasap ni llamadas telefónicas.

Compartimos ser parte del linaje de las familias fundadoras y nos reímos de eso, pero preservamos algún orgullo de pertenecer, especialmente él, que toda su vida ha estado en el pueblo.

Un pertenecer que no le importa a nadie.

Luis tiene 70 años y una pinta que siempre le envidié. Alto, grandote, en línea siempre, elegante. Ahora jubilado, entre otras cosas escribe, y lo hace con talento. Unos días antes me había acercado unos cuentos muy breves, delicadamente bellos, anudados en las sinuosidades del amor y la pasión. Luis es un diablo de inteligente y entre sus blasones figura haber sido conductor de TC en estas tierras, cuando el asfalto era una utopía.

Siempre manejó su vida igual: al límite, cruzando el auto en el camino hostil pero sin volcar.

Nunca. Abrimos la charla casual, me preguntó sobre los cuentos y después se quedó callado con la vista perdida sobre el Lacar que lentamente se volvía rojo y negro con la llegada de la noche, siempre tardía en el verano sureño.

“Te voy a contar”, me dijo con la coloratura de quien repentinamente tomó una decisión y se lanza a ejecutarla.

Pidió un whisky y se acomodó en la silla, bien de frente a mí.

Me describió a Magalí.

Que tenía 29 años, que no le gustaba cómo se vestía porque usaba unos borceguíes que -me dijo- eran horribles, y los combinaba

con unos vestidos de muchos colores que tampoco le gustaban (a mí me encantan) y que se afeitaba la mitad de la cabeza y la otra mitad se dejaba el pelo larguísimo.

Que nunca le había dicho nada porque había aprendido a no dar su opinión si no se la pedían.

Que ella trabajaba en una oficina junto a su pareja. Oficina a la que Luis iba seguido a hacer unos trámites que no me precisó ni pregunté.

Que Magalí siempre lo atendía con mucha cordialidad y afecto y que tenía una sonrisa que iluminaba la cordillera.

Así me dijo: una sonrisa que iluminaba la cordillera.

Lo escuchaba atentamente imaginando esa sonrisa mientras miraba de reojo al Lacar, aquel que había recibido mil piedritas durante mi infancia cuando con Luis competíamos para hacer patito en el agua.

“Me enamoré como un pelotudo”, disparó sin piedad.

Me pareció imposible no enamorarse de una sonrisa que ilumina la cordillera, pero nada dije.

El diestro conductor de TC había ido a la banquina.

¿Qué inventamos cuando el deseo, esa bestia caprichosa, se despierta?

¿Qué alucinamos y dónde va lo real... si lo real existe?

Sonrió Luis y tomó un trago de whisky con delicadeza.

Nunca le insinuó nada. Siguió con los trámites, siguió viendo a Magalí, siguió sintiendo en las tripas cosas que hacía muchos años que no sentía y no podía comunicar.

Me dijo que se sentía estúpido, ridículo, viejo, patético.

Eso me dijo mientras terminaba su whisky y pedía dos más, invitándome sin preguntarme.

“Entonces me puse a escribir”, afirmó. A escribir frenéticamente, elípticamente, crípticamente, sabiendo sobre qué escribía, cuidando que no se notara.

Empecé a releer los cuentos en mi cabeza y los duendes se corrieron de lugar.

La belleza de lo que desgarrá transformada en literatura: una historia tan antigua como repetida.

Ya era noche en San Martín de los Andes, la ciudad natal de mi mamá donde en mi infancia corrí con Luis por los senderos del Cerro Curruhuinca y alguna vez nos asustamos cruzándonos con un gato montés que se asustó más que nosotros.

La ciudad/pueblo donde nos hartábamos de cerezas trepados en el árbol de la casa de una tía, en una clandestinidad poco seria ya que esa tía se hacía la distraída mientras se persignaba para que no nos cayésemos del árbol.

En ese entonces el Ángel de la Guarda le

hacía caso porque nunca nos caímos.

Luis me sigue contando pausadamente y noto un temblor en la mano izquierda, pero me callo. Se dio cuenta y solo me dijo que estaba arruinándose.

Así me dijo.
¿Para qué preguntar?
El tiempo implacable.

Me contó que pasaron unos tres meses y entonces tomó una decisión. Le iba a decir que ella había sido su musa.

Magalí había leído los mismos cuentos que yo y había quedado maravillada.

Luis se quedó mirándome fijo con sus ojos azules y me dijo: “¿Para qué mierda decidí contarle?”.

Sabía que allí nada había para él.

No había cobijo para un enamoramiento destemplado e inoportuno.

Me preguntó y se preguntó qué buscaba, si no había nada.

Me pregunté acerca de las ilusiones y su filo asesino.

¿Tal vez una despedida? ¿El acto final? ¿Un testimonio de lo imposible?

Estábamos en la tierra donde alguien escribió un libro llamado *Donde estuvo el paraíso*.

Citó a la muchacha de los borceguíes y los vestidos que no le gustaba allí mismo, donde estábamos ahora sentados, dos primos ya veteranos, que se ven muy de vez en cuando, compartiendo desolaciones, recuerdos y decisiones estúpidas.

Citó a la muchacha que tiene la mitad de la cabeza rapada y la otra mitad es un torbellino de rulos que se deslizan hasta su cintura; la muchacha que ilumina con su sonrisa esos senderos que anduvimos de pibes y que hoy ya no podemos transitar.

Me dijo que la única intención que tenía era decirle que ella había sido su musa. Y que no se le había ocurrido decirle ni una palabra más.

Ni una. Que estaba asustado como aquella vez que cruzamos al gato montés.

Sentí que yo también empezaba a asustarme.

Me dijo que la vio entrar en el bar a la hora convenida y que se sentó frente a él con esa sonrisa que no necesita más explicaciones.

Me dijo que la miró en silencio y sintió un nudo en la garganta como nunca había sentido en sus 70 años de tipo pintón, un poquito calavera, conductor magistral en caminos inhóspitos.

Ahí estaba su musa y sin embargo...

La noche finalmente se recostó sobre el lago mientras el relato de Luis continuaba.

Dos días después regresé a Lomas de Zamora y dejé los cuentos en la ciudad natal de mi madre.

Hay dolores con los que no se puede cargar.

Definitivamente.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.

Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-5254-0766
cooperativavavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancagliani
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU*

sumó el esfuerzo de:

Redacción

Sergio Ciancagliani, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Julián Melone, Franco Ciancagliani, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta y Francisco Pandolfi.

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Sebastian Smok y Sol Tunni.

Diseño

Sebastian Smok

Corrección

Graciela Daleo

Agradecemos a Mariana Percovich, Etienne Camilo Esvant, María Laura Ponce, Julieta Santo, Nair Carolina Mazzeo, Silvana Insaurrede y Verónica Montes de Oca.

Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305



EL CORTIJO
ACEITE DE GIRASOL